

LIBRO DEL CAMINO Y DE LA VIRTUD*

Lao Tsé (Viejo Maestro)

NOTA EDITORIAL

Con este segundo tomo de la “Colección Historia del Anarquismo” Ediciones Tierra y Libertad da un paso más en el camino emprendido hacia la búsqueda de las raíces del pensamiento anarquista.

Casi todos los historiadores del anarquismo que han hablado de los orígenes de nuestras ideas se han referido a Lao Tsé como uno de los más viejos precursores del pensamiento acrático. Max Nettlau, en su **La Anarquía a través de los siglos**, dice que Lao Tsé es el pensador de la antigüedad que más se acerca al pensamiento anarquista moderno. Y Rodolfo Rocker, en su obra **Anarcosindicalismo** dice: “Las ideas anarquistas aparecen en todos los periódicos conocidos de la Historia, por más que en este sentido quede aún mucho terreno por explorar. Las hallamos en Lao Tsé -**La Marcha y el Camino cierto**- y en los últimos filósofos griegos, los hedonistas y los cínicos, como en otros defensores del llamado «derecho natural», especialmente en Zenón, quien situado en el punto opuesto al de Platón fundó la escuela de los estoicos”. Y precisamente, Víctor García, en varios interesantes trabajos y, sobre todo, en **Escarceos sobre China**. Ha estudiado el pensamiento laotseano poniendo de manifiesto las esencias anárquicas del mismo.

En este libro que hoy ofrecemos al movimiento anarquista universal se traduce y comenta el célebre **Libro del Camino y de la Virtud**, en el que se recoge el verdadero cuerpo doctrinario de las ideas de Lao Tsé. Nuestro compañero Taiji Yamaga lo ha traducido del chino al esperanto y, capítulo por capítulo, le hace un comentario que ayudará al lector a comprender el pensamiento de Lao Tsé, expresado en forma simbólica, muy poco acostumbrada en las literaturas occidentales.

Para orientar al lector sobre el panorama general del pensamiento antiguo en la China, este hermoso trabajo de Taiji Yamaga va precedido de una **Breve excursión sobre el pensamiento en la China anatigua**, escrita por Víctor García, cuya autoridad en la materia se ha cimentado con su reciente libro **Escarceos sobre China**.

Ediciones Tierra y Libertad agradece en lo mucho que valen a los compañeros Taiji Yamaga, Víctor García y Eduardo Vivancos, sus respectivas ayudas a esta obra de investigación histórica en el campo general del pensamiento anárquico, que, a no dudar, ha de ser valiosa en el desarrollo de nuestras ideas.

Ediciones Tierra y Libertad

TAIJI YAMAGA Y SU VERSIÓN DEL TAO TE CHING

Taiji Yamaga, el autor de este librito, cuenta en la actualidad 71 años -nació el 26 de junio de 1892-, y toda su vida ha sido una entrega constante en aras a que la Humanidad alcance cimas señeras en la convivencia, a la

* Versión al esperanto e interpretaciones de Taiji Yamaga. Versión castellana de Eduardo Vivancos. Digitalización: KCL.

desaparición de la explotación del hombre por el hombre y a la cancelación total y definitiva de las guerras y la violencia.

Debido a ello lo hemos visto siempre militando entre los pacifistas, los esperantistas y los anarquistas, llevando en estas tres actividades un papel descollante que lo coloca, sin duda de ninguna especie, como uno de los japoneses más progresistas y revolucionarios de los tiempos presentes.

Como pacifista integra la War Resistermen International (WRI), entidad que agrupa a la mayoría de los objetores de conciencia y pacifistas en general de todo el mundo. Como delegado de los pacifistas japoneses, Yamaga asistió, en diciembre de 1960, al X Congreso de la WRI que tuvo lugar en Gandhigram (India) compartiendo con Hem Day, Danilo Dolci, Tony Smythe, Ramachadram y destacados pacifistas de todos los meridianos, las tareas de un comicio empeñado en hacer desaparecer de la faz de la tierra toda clase de guerras y de armas criminales destructoras de la vida humana.

Como esperantista, lo vemos, desde muy joven, aprendiendo la lengua de Zamenhof, y en 1907 aparece su nombre como Secretario de la “Japana Esperantista Asocio”, organización que amparaba, en aquella época, a la mayoría de los revolucionarios japoneses, tales como el socialista Toshihiko Sakai y Sakae Osugi, la figura más destacada, junto con Kotoku, del anarquismo japonés.

La irrupción de Yamaga en las ideas ácratas se debe, como ya hemos podido adivinar, al roce que a lo largo de estos años tuvo con Osugi, con el que trabajó una sólida amistad que sólo truncó la muerte de este último, víctima del despotismo nipón, que no cejó hasta asesinarlo, junto con su compañera y un sobrino de pocos años, el 16 de septiembre de 1923.

Yamaga conoció una infancia triste. En Kyoto, su ciudad natal, por ser la urbe que por mil años fuera capital del Mikado, la rigidez social alcanzaba niveles exagerados y aun ahora es la ciudad japonesa de todo el archipiélago que es más tradicionalista y más obediente a la etiqueta y las costumbres japonesas. El padre de Taiji, hombre inquieto a los problemas sociales, vio en el advenimiento de Meiji, el emperador que “occidentalizó” el Japón, la posibilidad de abrir grandes ventanales para el pueblo nipón, y pensó que el mejor vehículo era la imprenta. Debido a ello, y a pesar de disponer de muy pocos recursos económicos, Zembei Yamaga, el padre de Taiji, fundó, en 1874, la primera imprenta de Kyoto y, universalista a ultranza, dividía sus horas entre el componedor tipográfico, el pincel con el que confeccionaba los breves y difíciles versos del “haiko”¹ y la varita con la que enseñaba en la escuela confuciana.

La imprenta quebró. La oferta -utilizando términos modernos- era mayor que la demanda en aquella ciudad tradicionalista, en la que los “daimyos”² de ayer y los comerciantes de siempre se aferraban a los servicios de los **calígrafos** profesionales en detrimento del invento de Gutemberg. El padre de Taiji se fue de Kyoto y nuestro amigo quedó bajo los cuidados del hermano mayor, Seika, uno de los artistas más calificados, en la actualidad, en las artes plásticas kyotenses.

A los 16 años Yamaga abandona Kyoto y llega a Tokio en donde trabaja de impresor y toma contacto, como ya hemos señalado, con el Esperanto y el Anarquismo, dos puntales que ya no abandonará jamás y a los cuales se ha dado con un entusiasmo rayando el misticismo.

En los planes del Ejército Nipón, autor material e intelectual de la muerte de Osugi, estaba también la represión contra los anarquistas, y Yamaga entre ellos. Felizmente consiguió escapar con tiempo, logrando alcanzar Formosa.

El capítulo de caminante, lo había abierto Yamaga varios años antes conociendo diferentes ciudades chinas, llegando a vivir por bastante tiempo en Pekín y Shanghai. También conocerá Filipinas y, como hemos señalado

1 Poema nipón muy breve consistente en dos versos de 5 sílabas y una de 7.

2 Hasta que el emperador Meiji abolió las castas, en el Japón regía un sistema muy rígido que iba desde el Emperador hasta los **fuera-casta**, “eta”. Los “daimyos” eran los señores feudales.

anteriormente, con motivo de la celebración del X Congreso de la WRI, durante cinco meses podrá visitar algunos lugares indostánicos y entrevistarse con elementos descolantes de la India contemporánea, como el propio Vinoba Bhave, quien también es esperantista.

Es así que en julio de 1913 lo vemos en Shanghai ayudando al anarquista Si Pho en la redacción e impresión de **Ming Sing** (La voz del Pueblo), que se redactaba bilingüe, chino esperanto -**La Voco de la Popolo**- y gracias a esta índole de publicaciones se difundieron en China las ideas ácratas y progresistas y se imprimieron, en el servicio editorial existente, obras de tanta trascendencia como **El Evangelio de la Hora**, de Paul Berthelot, **La Conquista del Pan**, de Kropotkin y una célebre polémica de Si Pho contra el social demócrata Chiang Kan Hu.

Catorce años más tarde la Universidad de Trabajo de Shanghai invita a Yamaga y a otro anarquista japonés, Sansiro Ishikawa, a formar parte del personal docente, y Yamaga imparte en ella clases de esperanto a partir de agosto de 1927, al tiempo que Ishikawa enseña historia de los movimientos revolucionarios en Europa.

Paralelamente, bien que en forma independiente, en la lejana provincia de Si-Chuang, otro anarquista chino, Lu Chien Bo, profesor de Historia en la Universidad de Cheng Tzu, escribía y traducía para enriquecer el idioma chino con su pensamiento ácrata y el de los pensadores occidentales como Kropotkin; y formando un triángulo geográfico perfecto, aparece, hacia el año 1922 y en la sureña ciudad de Cantón, otro destacado libertario: Huang Lin Shuang, quien fue invitado por el Kremlin a visitar Rusia y regresó decepcionado, manifestando públicamente su total desacuerdo con el bolchevismo.

Tamaño actividad, la de Yamaga, ha hecho que desde aquellos años, y hasta la hora actual, se haya convertido en la figura ácrata más descolante del Extremo Oriente.

Su epistolario toca todas las coordenadas geográficas del mundo y las ciudades donde moran sus corresponsales forman un mosaico de mayor envergadura que el de cualquier oficina internacional. Yamaga ha sobrevivido a muchos de sus amigos epistolares, como M. P. T. Archarya y Lanti, pero otros vienen a ocupar el puesto y cada vez que esto ocurre se aviva la llama idealista de Taiji, porque ve nuevas esperanzas en el negro horizonte del mundo de los superbloques.

Con 71 años sobre las espaldas y una nómina de corresponsales tan extensa para atender se podría estimar que el tiempo de Yamaga está completamente ocupado, y sin embargo no es así, ya que Yamaga, como buen japonés, hace del sueño una necesidad postergable y para satisfacer a ratos perdidos. En el tren, por ejemplo, que lo conduce desde su pueblecito de Ishikawa hasta Tokio, realiza también un interesante trabajo de impresor mediante una imprenta rudimentaria, consistente en unos pocos tipos “romaji”³, una placa lisa, un rodillo y varios potes de tinta. De esta manera, los **occidentales** que reciben el “Kuro Hata”, el órgano de la Federación Anarquista Japonesa, completamente escrito en “Hira Gana”, sistema silábico japonés, y en caracteres ideográficos chinos, pueden saber la síntesis de su contenido gracias al resumen que en Esperanto y en hoja aparte incluye Yamaga en cada ejemplar.

El **Tao Te King**, de Lao Tsé, que Yamaga ha vertido al Esperanto y que llega hasta los lectores españoles gracias a la excelente y comedia traducción de Eduardo Vivancos, solamente se conoce en Occidente desde 1823, cuando Remusat publicó se **Memoire su la vie et les opinions de Lao Tseu**. Hasta entonces sólo Confucio irradiaba su genialidad por Europa y América con injusta desventaja para Lao Tsé⁴. Diez años más tarde Lao Tsé formaba parte del acervo cultural de los filósofos europeos, y Hegel lo presenta en 1833 en su **Vorlesungen ubre die Geschichte der Philosophie**. Años después, y debido a la tristemente célebre Guerra del Opio (1848 y siguientes), los anglosajones descargaron la **papaverácea** en los puertos chinos y regresaron a Europa con el lastre precioso de las artes plásticas y los libros que escribieron los chinos cuando Inglaterra no había sido conquistada aún por César. Gracias a ello, hoy existen verdaderas al inglés excelentes traducciones del libro Lao

3 El “romaji” es el uso de las vocales reemplazando el silabario y los signos ideográficos chinos, de modo que el europeo y el americano puedan leer y pronunciar **fonéticamente** los vocablos japoneses.

4 Otro pensador chino: Mo Ti, deberá esperar hasta 1922, año en que Alfred Forke lo vierte al alemán y lo hace accesible, por ende, a los idiomas occidentales.

Tsé, destacando, entre otras, la de Lionel Giles, la de James Legge, la de Arthur Waley y las de Richard Wilhelm y Paul Carus, que el propio Waley estima como las mejores.

También al francés se ha vertido el **Tao Te King** y después de Abel Remusat lo han seguido perfeccionando Marcel Granet, Huang Kia Cheng y Pierre Leyris, León Weiger y Pierre Salet, para no citar más que a unos pocos, e igual han procedido los demás países europeos, de modo que Lao Tsé puede leerse hoy en no importa qué idioma, existiendo también, en castellano, una interesante versión debida a Adolfo P. Carpio.

Es posible que al llegar aquí se pregunte el lector el motivo del esfuerzo realizado por Tierra y Libertad para editar una obra a la que todo estudioso tiene fácil acceso a través de las editoriales comerciales, y a ello cabe señalar que tal cosa obedece a que, gracias a Taiji Yamaga, el pensamiento genuinamente anarquista de Lao Tsé nos lleva a través de otro pensamiento ácrata oriental, sin deformaciones, como las que pudieran haber surgido de las plumas **anarquistas** que se han ocupado hasta ahora de nuestro “Viejo Maestro”. Sobre todo tratándose de un idioma como el chino, que es exageradamente intuitivo⁵. No queremos con ello asentar acusación de sospecha contra los sinólogos, filósofos e historiadores que se han ocupado de Lao Tsé. Los creemos revestidos de una integridad y deseos de imparcialidad a toda prueba, y dudamos, inclusive, que pueda superarse, por ejemplo, la honestidad de un Arthur Waley en cuanto a escudriñar el arcano chino se refiere. Se trata, simplemente, de que todo pensador o historiador que coloque al Estado como condición “sine qua non” de orden social no puede, en pura lógica, ser el intérprete fiel del primer pensador chino, y quizás universal, que empuña la piqueta demoledora contra “el más frío de todos los monstruos fríos” como diría Nietzsche 2,500 años más tarde, refiriéndose al Estado.

Dirán, y por ello hemos señalado que son honestos y de loable integridad, que Lao Tsé es anarquista, con todas las letras, como aparece en el **Three ways of Thought in Ancient China**, de Waley, en **Our Oriental Heritage**, de Will Durant, en **La Historia del Pueblo Chino** de L. Carrington Goodrich, pero no pondrán el énfasis necesario a todos los aspectos ácratas del pensamiento de Lao Tsé como los ha sabido colocar Yamaga.

El mérito del **Tao Te King**, como irán comprobando los lectores a medida que se adentren en él, radica más en el comentario que en su parte primera de cada capítulo. Esta, la primera parte, es prácticamente cabalística y su interpretación, al pie de la misma, es la que decide hacia el lado que el fiel de la balanza debe decantarse. De ello se colige que el pensamiento ácrata de Lao Tsé lo debe interpretar mejor y más fidedignamente Yamaga, por su condición de anarquista, por haber nacido en el Extremo Oriente y por haber vivido tantos años en China, en donde el asesoramiento de Si Pho, Li Pei Kan, Lu Chien Bo y Huang Lin Shuang le habría de permitir la construcción de una obra sobre cimientos sólidos y adecuados.

El pensamiento anarquista, todos los libertarios del mundo estaban empeñados en ello, utilizaba siempre una dirección única Oeste-Este. El puente que une Occidente con el Extremo Oriente se cruzaba en un solo sentido, demostrando los occidentales, como siempre, un complejo de superioridad frente a Oriente, del que no **queremos** aprender nada a pesar de que tanta luz nos ha llegado desde allí.

Oriente, en cambio, con un bagaje cultural tan voluminoso como el nuestro, por lo menos, siempre ha tendido sus antenas hacia nosotros y de la misma manera que en las librerías del barrio Kanda, en Tokio, se ven desparramadas todas las obras de autores euro-americanos modernos y clásicos, en original y traducidos, de igual modo el pensamiento anarquista de Kropotkin, de Bakunin, de Reclús, de Godwin, de Rocker, de Nettlau, por no citar más que a los de primera fila, ha sido conocido, traducido y asimilado por el anarquismo oriental, al tiempo que nosotros, en Occidente, desconocemos la obra del Godwin japonés -Ando Shoeki- nacido antes que nuestro William y autor del que puede considerarse hermano gemelo del libro de Godwin: **De la Justicia**

5 Como ejemplo del subjetivismo que encierra el idioma chino, en cuanto a su interpretación, H. Hackmann en su **Chinesischen Kulturkreises** cita y analiza la siguiente frase: **Ming Lai Ming** cuyos signos ideográficos significan respectivamente: **Ser claro, venir, noche, irse**. De donde se pueden construir las siguientes: “La claridad viene (el día), la noche se va”. “Cuando el día viene se va la noche”. “Cuando el día se acercó, se fue la noche”. “Con el día el vino, a la noche otra vez se fue”.

Política. La obra de Shoeki se llama **Shizen Shineido (El Camino de la Naturaleza y el Trabajo)**, que tiene también simpático parentesco con el **Tao Te King**, ya que Tao significa camino.

Desconocemos toda la obra de Denjiro Kotoku, que es mucha e intensa, la de Osugi cuyos textos completos, editados por una firma japonesa, comprenden diez volúmenes con un promedio de mil páginas cada uno. La de Ishikawa, la de Morichika Umpei y las ediciones que continuamente publican los libertarios de los ojos almendrados⁶. Sabemos que Lu Chien Bo, Li Pei Kan y Si Pho vertieron al chino las obras de Kropotkin, de Bakunin, Reclús y otros anarquistas “occidentales”, pero nada se ha traducido del magnífico libro de Si Pho, de actualidad perenne, rebatiendo el social-democratismo de Chiang Kang Hu, ni de la obra de Lu Chien Bo: **Sin Hsian** (Palabras cordiales), que constituyen una ética libertaria a tener muy en cuenta.

Este primer ensayo de reciprocidad que se lleva a cabo al publicar esta obra de Taiji Yamaga debería ser la avanzadilla del pensamiento ácrata oriental que, proyectándose sobre el puente, camino de Occidente, podría cancelar esta desacertada **dirección única** que se ha manifestado, hasta ahora, en la corriente de las ideas libertarias que une Asia con Europa y América.

Víctor García

BREVE EXCURSIÓN SOBRE EL PENSAMIENTO EN LA ANTIGUA CHINA

El pensamiento chino ha trascendido en el mundo en forma siempre brillante y los pensadores occidentales han tenido en el pensar y el sentir chino un gran punto de apoyo para elevarse en el mundo de la razón y el amor humanos. Como dice Paul Gille: “Es la más numerosa aglomeración humana que haya jamás existido; dura desde hace millares de años y se ha mantenido durante mucho tiempo a la cabeza del género humano en su marcha hacia lo mejor. Es, en la historia de la Humanidad, la primera gran sociedad que, para su mayor gloria, haya roto para siempre el molde de las castas, abolido los privilegios hereditarios y, abandonado el egoísmo y el derecho del más fuerte, ha tratado de instaurar el reino de la razón”.

Los más grandes artífices de esta moral han sido, en primer lugar, el pueblo y, luego, sus pensadores: K’ung Ch’iu -latinizado como Confucio-, Lao Tsé, Mo Ti, Mencio, Wu Ti, Wang Mang, Li Po, Tu Fu, Chu Shi, Yang Chu, Hsun Tse, Shuang Tse, Wan An Shih y muchos más cuya enumeración sería interminable.

Las corrientes filosóficas chinas que más influencia han ejercido en el seno del pueblo han sido el “Ju Kiao”, conocido en Occidente como Confucianismo, y el “Taoísmo”, esta última en tanto que pensamiento de Lao Tsé y completamente desvinculada de la religión conocida como taoista. Los filósofos que siguieron más tarde pueden considerarse como ramificaciones de estos dos árboles del pensamiento chino, y algunos se declararon abiertamente discípulos de Confucio, como Mencio, o discípulos de Lao Tsé, como Chuang Tsé.

Una tercera escuela, conocida como la “legalista”, a la que el régimen actual quiere dar gran énfasis, se destaca como completamente antagónica a las dos ya mencionadas, pero la misma no tuvo gran ascendente, como veremos más adelante.

Confucio reúne en China lo que en Europa reclama la presencia de dos entidades: ciencia de gobernar y condiciones de humildad y obediencia. Confucio ejerce la función de la Iglesia y, al mismo tiempo, la de Maquiavelo. Al pueblo le inculca la condición de oveja y al gobernante la de pastor. Mientras Lao Tsé se revela a la sumisión y aboga por la ausencia de gobierno, Confucio ve en el gobierno paternalista, en manos del

⁶ Hace escasas semanas apareció: “Hacia la Libertad y la Resistencia” del anarquista M. Osawa, y actualmente el libertario Yukinaga Maeda, de Kobe, ésta imprimiendo, precisamente en japonés, el mismo **Lao Tsé** de Yamaga que tienes en la mano lector.

“gentleman”, del “Kiun Tsé”, del sabio -como se traduce muchas veces en las lenguas occidentales- la perdurabilidad del régimen y su prosperidad. Debido a ello es que el “Kiun Tsé” debe reunir todas las condiciones morales y en dosis máximas en todas ellas. Por esto en su doctrina del “Justo Medio”, (el **Tchong Yong**), fijará que el “Kiun Tsé” es como una estrella polar fija alrededor de la cual todas las demás estrellas giran y que, además “sólo moviéndose crea rutas a seguir; obrando hace la regla de las generaciones; hablando muestra el modelo a todos. Los que están lejos esperan en él; los que están cerca nunca se cansan de su presencia”. Él mismo estaba convencido de reunir todas estas condiciones. En **Las Analectas** dice: “Si alguno de los príncipes quisiera emplearme, en el curso de nueve meses habría hecho algo considerable. En tres años el Gobierno estaría perfeccionado”. Ya muy cerca de su muerte le dijo a su discípulo Tzé Kung: “No surge ningún monarca inteligente. No hay nadie en el imperio que quiera hacer de mí su maestro. Llegó mi hora”.

Sin embargo, en su favor está el hecho de que no acudía a la adulación y, por el contrario, censuraba al gobernante cuando demostraba no ser un “Kiun Tsé” y era, en lugar de padre, déspota. Sin llegar a la conclusión diáfana de su discípulo Mencio, que reivindica el derecho a la rebelión frente a la tiranía, Confucio hace repetidas advertencias contra el tirano.

El mal de la sociedad, en Confucio, no radicaba en la presencia del Estado, como se perfila continuamente en Lao Tsé y Chuang Tsé, sino en un mal Estado. Su lucha y sus esfuerzos iban encaminados a moralizar el Estado y a que el pueblo depositara su confianza en el gobernante.

La filosofía confuciana toca todas las fases de la vida, pero es muy significativo el hecho de que no se dedique al “más allá” y sea todo su pensamiento, como el de todos los pensadores chinos, un escudriñar perenne exclusivamente dedicado a lo terrenal. Agnóstico quieren llamarlo los pensadores e historiadores modernos que lo han estudiado, tales como Legge, Giles y Suzuki, pero este calificativo no es más que un eufemismo del verdadero calificativo que merecen tanto él como a todo el pensamiento chino: ateo.

Cuando Tsé Lao le pregunta sobre la muerte, Confucio replica: “No sabes lo que es la vida, entonces ¿cómo podrías saber lo que es la muerte?” A Tsé Kung lo dejo sin respuesta cuando éste le pregunto si los muertos guardaban el conocimiento.

Confucio ha precedido a Rousseau afirmando que el hombre es bueno por naturaleza, de la misma manera que se le anticipó cinco siglos a Jesús en la prédica del amor para todos los mortales. “¿Hay un precepto que pueda guiar la acción de toda una vida?” lo preguntó Tsé Kong en cierta ocasión. La réplica de Confucio fue concreta y nítida: “Amar. Lo que no desees para ti no lo hagas a los demás”. Fueron las mismas palabras que el Nazareno pronunciara en su Sermón de la Montaña.

Por eso, a Confucio no se le puede rechazar en bloque, como tampoco lo podemos aceptar en bloque. En su favor están los muchos conceptos humanistas de su filosofía que, a “grosso modo”, hemos enumerado. En su contra está su prédica a la sumisión **-a ser hierva que el viento dobla-** frente a la autoridad y el énfasis desmesurado que daba al ceremonial y al rito: “La acción del ritual en la formación del hombre es secreta; previene el mal antes de que éste aparezca; nos acerca al bien y nos aleja del mal de manera insensible, sin que lleguemos a darnos cuenta”. He aquí su pensamiento. Añade: “Vigilarse y corregirse, seguir los ritos, he aquí el «jen» (el hombre perfecto). Digamos que el luto, de acuerdo con la ortodoxia confuciana, exigía vivir en una humilde cabaña, cerca de la tumba del muerto, con abstinencia completa durante veinticinco meses de practicar el acto sexual, de beber vino, comer carne, oír música, visitar amigos, y con la obligación, además, de comportarse de manera completamente abatida y abandonada.

Fue precisamente su fervor al ritual y su empecinamiento en creer que sus enseñanzas podrían hacer gobernantes perfectos lo que le valió ser el blanco de la ironía de Lao Tsé y la refutación que le hiciera Mo Ti, el apóstol de la paz universal.

Lao Tsé, aunque contemporáneo de Confucio, era más viejo. Nada hay de cierto sobre su existencia, y los historiadores están divididos en afirmarlo y en refutarlo. El historiador chino Szuma Ch’ien afirma que existió,

mientras R. B. Blankney afirma que es leyenda incorporada a la historia. H. A. Gilles considera que la única obra atribuida a Lao Tsé, el **Tao Te Ching (Libro del Camino y de la Virtud)** es una falsificación hecha cerca de trescientos años después de su muerte, con gran cantidad de texto plagiado del escritor Han Fei. Ni el nombre es nombre, ya que Lao significa “viejo” y Tsé “maestro”. El otro nombre por el cual también es conocido -Lao Tan- significa “Vieja Oreja Grande”. Liu Wu Chi cree en la existencia de Lao Tsé, pero duda que él mismo haya sido el autor del **Tao Te Ching**, mientras que J. Legge cree en la autenticidad del libro.

La mayoría de las versiones colocan a Lao Tsé, en un momento de su vida, ejerciendo la función de bibliotecario en Lo, capital del reino de Chou. Es allí a donde va a visitarlo Confucio y en donde chocan ya los pensamientos de los dos filósofos más representativos de la China de todos los tiempos. Confucio buscaba introducir sus obras en la Casa Real de Chou y un discípulo le aconsejó que buscara la recomendación de Lao Tsé. Cuando Confucio visitó a Lao Tsé y se dispuso a leerle una montaña de escritos, éste le cortó en seco y le dijo: “Esto tiene aspectos de ser interminable. Dígame mejor cuál es el quid de la cuestión”, “Bondad y Deber” replicó Confucio. Fue cuando, cuestionado por Lao Tsé, Confucio declaró su creencia en que bondad y deber eran sentimientos innatos en el ser humano. “¿Y qué entiende usted por bondad y deber?”, preguntó de nuevo el inquisitivo Lao Tsé. “Tener un corazón sin fraude, amar a todos los hombres sin parcialidad”, respondió Confucio. Lao Tsé frunció el ceño: “La segunda parte me suena muy peligrosa -dijo-. Hablar de amar a todos los hombres es una loca exageración, y forjarse una mentalidad para ser imparcial es, en sí mismo, una especie de parcialidad. Si verdaderamente desea que los hombres no pierdan sus cualidades naturales, sería mucho mejor que estudiara cómo el Cielo y la Tierra mantienen su eterno curso, cómo el sol y la luna mantienen su luz, las estrellas sus apretados rangos, los pájaros y los animales sus agrupamientos. Así, aprendería a guiar sus pasos por el Poder Interno, seguir el camino (Tao) que la Naturaleza enseña y bien pronto obtendría el objetivo desde donde ya no tendría que correr trabajosamente aconsejando la bondad y el deber, como elregonero del pueblo que con su tambor va indagando la búsqueda de un niño perdido. ¡No, señor mío, lo que usted hace es disociar las naturalezas humanas!... Una castilla del abanico puede cegarnos momentáneamente al extremo de que no sepamos si miramos al Norte, al Sur, al Este o al Oeste; hacia el cielo o hacia la tierra. Un mosquito o un jején es más que suficiente para mantenernos toda la noche en vela. Todo este hablar de bondad y deber, estos alfilerazos continuos, irritan al que escucha; nada, en realidad, podría ser más destructivo para su tranquilidad interna. El cisne no necesita un baño diario para mantenerse blanco, de la misma manera que el cuervo no precisa entintarse diariamente para mantenerse negro. Cuando es estanque se seca, el pez hace puesto para el pez en la tierra seca y se humedecen mutuamente con el aliento mojado, se rocían mutuamente con espuma de sus bocas. Empero, ¡cuán más felices son, olvidados uno del otro, en la libertad del río o del lago!

La ironía de Lao Tsé era sutil. Oído su pensamiento es necesario un buen momento de reflexión para comprenderlo. Cuando dice “Gobierna un gran país de la misma manera que freirías un pescadillo”, el primer impulso es el de imaginarse delante de una frase sin resonancia y sin sentido. De ello nos previene Liu Wu Chi y nos explica el significado del pensar laotseano: “El significado de esta críptica sentencia, bien que enigmática a primera vista, no es difícil de ser explicado. Para freír un pescadillo se precisa poco tiempo y poca destreza. De la misma manera, gobernar un gran país será igualmente fácil y simple si el gobernante deja que el pueblo se las arregle por sí solo, de manera que puedan vivir en paz y felices todos sin ser molestados por el Gobierno”. De aquí que el sabio diga: “No hago nada y el pueblo se reforma él mismo; amo la quietud y el pueblo, de por sí, se comporta con corrección; no trafico en riquezas y el pueblo se enriquece; no tengo ambiciones y el pueblo se manifiesta honesto y humilde”.

En realidad, Lao Tsé es un temprano precursor de los ideales libertarios y los párrafos transcritos de su **Tao Te Ching**, demuestran la confianza de un sabio en la libre iniciativa de los pueblos y su capacidad de autogobernarse.

Por instinto era reacio al alejamiento que el hombre lleva a cabo frente a la naturaleza. La naturaleza hizo a los hombres simples y pacíficos. Más tarde, con los inventos, se complicó la vida y desapareció la inocencia mental y ética. Empezó el éxodo del campo a la ciudad y empezaron a escribirse libros, de ahí la angustia y las lágrimas. El sabio evitará la ciudad y la civilización en este aspecto peyorativo y se ocultará en el seno de la Naturaleza. El secreto de la sabiduría es una estoica obediencia a la Naturaleza.

En bondad Lao Tsé va mucho más lejos que Confucio, quien dice que la maldad hay que retribuirla con la justicia y el bien con el bien. Lao Tsé quiere pagar siempre con el bien, sea la maldad o la bondad la que hay que retribuir: “Si tú no peleas, nadie en la tierra será capaz de pelear contigo... Recompensa el daño con la bondad. Para los que son buenos, soy bueno; para los que no son buenos, también soy bueno; así todos llegan a ser buenos. Para los que no son sinceros soy sincero, y para los que no lo son también soy sincero; así todos llegan a ser sinceros. La cosa más blanda choca con la más dura y la vence. Nada hay en el mundo más débil y blando que el agua y, sin embargo, para atacar cosas que son firmes y fuertes no hay nada que pueda más que el agua. La hembra siempre vence al varón con su quietud”.

Es el motivo perenne de la filosofía laotseyana: la inmovilidad, el “Wu wei” (La acción a través de la inmovilidad); en política, no haciendo nada, el pueblo se autogobierna; en economía, inhibiéndose, el pueblo goza de prosperidad; en convivencia, no peleando, nadie pelea.

La presencia de Lao Tsé como moralista, está tan presente en la ética del pueblo chino como la del mismo Confucio. Sólo así podemos explicarnos este andar, codeándose, en la vida del oriental, de los conceptos tradicionales de rito, paternalismo político y conductas rígidas, por un lado y, por el otro, los conceptos racionales de la indiferencia, la picardía y el amor a la Naturaleza; los primeros siendo distintivos palmariamente confucianos y los últimos laotseyanos. Las nueve virtudes que Lin Yu Tang concede al pueblo chino son la herencia que dejaron estos pensadores contemporáneos de Pitágoras, Buda y Heráclito; anteriores, en el orden cronológico, a toda la pléyade helénica. Estas virtudes que posee el pueblo chino son: sobriedad, sencillez, amor a la naturaleza, paciencia, indiferencia, picardía, fecundidad, industriosisidad, amor a la vida familiar, buen humor y sensualidad, y en ellas reposa esta continuidad de la civilización china que tanto nos maravilla.

El pensamiento de Lao Tsé encuadra dentro del pensamiento anarquista como lo afirma L. Carrington Goodrich, como lo insinúa el gran historiador Will Durant y lo sostiene el propio Arthur Waley. Este transcribe el diálogo que tiene Tsui Chü con Lao Tsé: “Dices que no debe haber Gobierno. Pero, si no hay Gobierno, ¿cómo pueden perfeccionarse los corazones humanos?” pregunta Tsui Chü. “Lo último que tú debes hacer -replica Lao Tsé- es entrometerte en el corazón de los hombres. El corazón humano es como un resorte; si tú lo aprietas hacia abajo, más alto saltará cuando lo sueltes. Puede ser ardiente como el mayor de los fuegos y frío como el témpano de hielo...”. El propio comentario de Waley sobre el apolitismo taoísta es como sigue: “La doctrina “No Gobierno” del principio de éste y otros pasajes similares en otros libros taoístas ha sido comparado a menudo con el anarquismo moderno de escritores tales como Kropotkin. Pero hay diferencias importantes. Los anarquistas modernos miran el Gobierno y la moral religiosa como estratagemas inventadas por la clase privilegiada en orden de mantener sus privilegios, mientras que el taoísmo mira a los Sabios como altruistas despistados. Uno de los más importantes principios del anarquismo moderno es el de no acudir a la autoridad de «entidades metafísicas»; y difícilmente puede ser negado que el Tao no sea «entidad metafísica». Sin embargo, anarquistas y taoístas están de acuerdo en el punto fundamental de la cuestión: las leyes producen criminales; elimínense los sabios que producen las leyes y habrá paz y orden por todo el ámbito de la Tierra”.

Si profundizamos todo el proceso de la Historia China veremos que mientras la corte, los mandatarios y las familias acomodadas abrazan incondicionalmente el confucianismo, la gente humilde se vuelca con preferencia hacia el taoísmo, no en la acepción religiosa, sino como pensamiento laotseyano que las generaciones se han ido transmitiendo de una a otra. No podía ser de otro modo si se quería sobrevivir. A pesar de la creencia que tenía Confucio de que la bondad y el deber eran atributos innatos en el hombre, como lo creyera veinticuatro siglos después Jean Jacques, nuestro gran sabio chino no pensó que el poder pudiera contrarrestar estas disposiciones que la naturaleza otorga a los mortales, y se le escapó el razonamiento que más tarde hiciera Kropotkin: “Den una partícula de autoridad al hombre y lo habrán corrompido”. La verdad fue que, desde siempre, el gobierno de Sian, de Angchow, de Nanking, de Pekín y de cuantas ciudades fueran elevadas a la categoría de Capital del Chung Kuo, se caracterizó, con mínimas e irrisorias excepciones, por su mala administración, falta de escrúpulos, recolección de pesados impuestos y depravación. Desde siempre, pues, el pueblo humilde tuvo que acudir a uno de los preceptos de Lao Tsé y que Lin Yu Tang señala como virtud china: la indiferencia. De aquí parte un hecho que no siempre han considerado los sinólogos: la bifurcación del pensamiento chino en dos

filosofías, la confuciana y la taoísta de Lao Tsé. El hecho de que al exterior haya trascendido más el pensamiento de Confucio se explica por que éste gozaba del favor de los poderosos.

Otro de los factores que ayudó a expandirse al confucianismo fue la presencia de Mencio, discípulo del “Ju”, que fuera para el confucianismo lo que San Pablo para el cristianismo: el señor propagador de los principios confucianos. Suerte que también tuvieron los principios del taoísmo con la presencia de Chuang Tsé, que fue quien posibilitó la continuidad del pensamiento de Lao Tsé a través de sus escritos.

Mencio también es un nombre latinizado correspondiendo a Mang Ko, o sea maestro Mang. Se esforzó en el mismo vano empeño que su maestro: hacer de los gobernantes seres perfectos e incorruptibles, primero con Hsuan, el príncipe de Ch’i, después con el de T’ang, más tarde con el de Sung y siempre con idénticos resultados que terminaron por retirarlo de la vida pública, ya que, aun en el caso de que algún príncipe se declarara abiertamente confuciano, como el de T’ang, ello no significaba que la administración y el bienestar del pueblo progresaran. Monárquico por un lado, porque, como dice Will Durant, al igual que Voltaire, prefería la monarquía a la democracia, por la razón de que en la democracia es necesario educar a todos si el gobierno ha de tener éxito, mientras que en la monarquía se necesita sólo que el filósofo conduzca a un hombre, el rey, a la sabiduría, era también abiertamente demócrata y fue el primero en sentar el principio de que la rebelión es justificada ante un padre desnaturalizado o ante un tirano. “Hay hombres -dice- que claman: «Soy diestro en conducir tropas, soy diestro en conducir una batalla». Estos son grandes criminales... Nunca hubo una guerra buena”... “El pueblo es el elemento más importante de una nación. El soberano es el más liviano”.

Para Mencio, los sentimientos, como la buena predisposición y la mejor capacidad están potencialmente en uno, al nacer, el problema de la educación no es cómo obtenerlos, sino cómo conservarlos.

Siempre, empero, Mencio veía la solución emanando del buen gobernante y, ni por un momento, entrevió la posibilidad de un régimen sin gobierno. Para él, el pueblo era incapaz de gobernar como incapaz era de gobernarse: “Sólo la gente de las clases superiores puede mantenerse dentro de los principios cuando se ve privada, inclusive, de sus medios de subsistencia. La gente común, cuando se ve privada de ellos, pierde todos los principios y cuando esto ocurre se vuelve completamente licenciosa y depravada”.

Frente a esta aridez y rigurosidad de concepto de Mencio, se coloca el discípulo de Lao Tsé, a quien se debe la continuidad de los preceptos taoístas filosóficos. Me refiero a Chuang Tsé, es quien Will Durante no titubea en calificar de anarquista. Chuang Tsé fue contemporáneo de Mencio, como Lao Tsé lo fuera de Confucio unos doscientos años antes, pero nunca se mencionan en sus escritos. **El libro de Mencio** que, junto con el **Tao Hio (La Gran Ciencia)**, el **Tchung Young (Doctrina del Justo Medio)** y el **Lun Yu (Las Entrevistas)** integran el **Ju Kilo**, es decir **Las Analectas** confucianas, que Paul Gille llama la Biblia de la China. **El Libro de Mencio**, no podía sentar la presencia de un contradictor que tendría que fomentar, en el futuro, la duda en el lector sobre la infalibilidad de una obra escrita para las generaciones venideras. Las obras de Chuang Tsé tampoco quisieron, seguramente, intercalar entre tanta pimienta e ingenio la mención del desabrido Mencio, y prefirieron ignorarse mutuamente, sobre todo existiendo el precedente que dejaron sus maestros en la ciudad de Lo.

Chuang Tsé causa igual deleite como filósofo que como literato. La genialidad de sus historietas es única y el condimento permanente las hace siempre amenas. Las cosas más serias van siempre enmarcadas con la pícaro sonrisa del sofista sano que hay en él. El rey de Khu lo mandó a buscar una vez para confiarle un puesto importante. “Oí decir que existe en Khu una concha de tortuga muy espiritual, -dijo a los emisarios- cuya portadora murió hace tres mil años, y que el rey la guarda, en el templo de los antepasados, en un cesto cubierto con un paño. ¿Fue mejor para la tortuga morir y dejar su concha para tales honores o habría sido preferible para ella vivir y continuar arrastrando su cola por el barro?” Los enviados del rey dijeron que la tortuga habría preferido continuar viviendo. “Pues continúen su camino -dijo Tchuang Tsé-; yo continuaré arrastrando mi cola por el barro”.

Y lo que es apoteósico en Chuang Tsé es su apología del ladrón: “Una vez, un secuaz del gran bandido Chih le preguntó a éste si los ladrones aplicaban algún principio de sabiduría y de moralidad. «Puedes estar seguro de

ello -dijo Chih-, ellos obran de la misma manera que los que no son ladrones. Encontrarse uno mismo en una casa extraña y adivinar de manera infalible dónde los tesoros se esconden, esto reclama, sin lugar a dudas, inspiración. Ser el primero en entrar significa Coraje; ser el último en abandonar el lugar precisa Sentido del Deber. No lanzarse a la consecución de lo imposible implica Sabiduría. Dividir el botín por igual reclama Bondad. Nunca puede haber habido o podrá haber nadie que, careciendo de estas cinco virtudes pueda llegar a ser un gran bandido...». De esta manera nunca existió un gran bandido hasta que los Sabios vinieron al mundo y nos enseñaron estas cinco virtudes. Si les diéramos una gran azotaina a los Sabios y dejáramos a los bandidos y asesinos irse, pronto habría paz y orden por todo el mundo”.

No hay duda alguna que Chuang Tsé rebasaba en profundidad a los fabulistas del Occidente y al propio Panchatantra indostánico. Se hace innecesaria la búsqueda de la moraleja al final de la narración. Va enredada en el propio argumento, que asume siempre un “in crescendo”, tanto de ironía como de originalidad y de significación social.

Siguiendo la idea de Chuang Tsé, que es la de Lao Tsé a través de su más preclaro intérprete, se da cuenta de la tremenda distancia existente entre la filosofía taoísta y la religión taoísta que posteriormente se ha querido ahijar a Lao Tsé. Ocurre lo mismo que con el budismo. Los preceptos del príncipe Sidharta, que renuncia a las riquezas en busca del origen del sufrimiento que yugula a la Humanidad, son preceptos y principios de pura y sana filosofía, mucho más estoica que la helénica. En el decurso de los años, la admiración a Gautama se ha convertido en devoción y fanatismo, y el pensador y el filósofo pasan a la categoría de divinidad. Esto es, guardadas las distancias geográficas y de ambiente existentes entre la India y China, lo que ocurre con el taoísmo. Surge como una filosofía sana que Lao Tsé y Chuang Tsé oponen al ritualismo confuciano, llamando a los hombres para acercarse a la Naturaleza de la que se han alejado, pero cuando los años han convertido en leyenda las figuras de Lao Tsé y sus discípulos, la admiración pasó a mejor vida, dejando en su lugar el fanatismo del ignorante, sabiamente explotado por el sacerdote, personaje universal y completamente idéntico en no importa qué religión y en no importa qué lugar de la tierra.

Dice H. A. Giles que hasta en sus últimos minutos de vida fue Chuang Tsé consecuente con sus principios y con sus ataques al ritualismo confuciano. Rechazó todos los preparativos que los discípulos preparaban para el ceremonial fúnebre. “Con el cielo y la tierra por féretro, con el sol, la luna y las estrellas como adornos y con toda la creación para hacerme compañía en la tumba es más que suficiente”. “Si te quedas sin sepultura te devoran los cuervos y los buitres -dijeron los discípulos-. “Sobre el suelo seré alimento de las aves de rapiña -dijo Chuang Tsé-; bajo la tierra será pasto de hormigas y gusanos. ¿Por qué robar a unos para que coman otros?”

Las dos filosofías tratadas hasta ahora, la de Confucio y Mencio por un lado y la de Lao Tsé y Chuang Tsé por el otro, han sido las dos grandes corrientes del pensamiento chino que, a través de las edades, han llegado hasta la época contemporánea. Sin embargo, la riqueza de ese pensamiento se manifestó con mucha más pluralidad y no podemos terminar este bosquejo sin antes pararnos, aunque sea someramente, en otras corrientes que, en su tiempo, llegaron a tener extraordinaria importancia. Tal fue por ejemplo, la filosofía mística de Mo Ti, el pacifista militante más grande de todos los tiempos, que podría encabezar muy bien una lista junto con los nombres de Domela Nieuwenhuis, Ghandi, Romain Rolland y Albert Schweitzer.

¿Qué carga es la que pesa sobre Mo Ti? ¿Qué es lo que lo aleja del epicúreo Chuang Tsé y que hace exclamar a Mencio: “Mo Ti desea reducir a la Humanidad al nivel de las bestias salvajes?”

Es la austeridad llevada a ultranza. Ser motiano implicaba renunciar a casi todos los placeres físicos de la vida. Los motianos se imponían a sí mismos ropas burdas y comidas insípidas. Una vida de sacrificios que empezaba con la autorrenuncia de todo confort físico y una disciplina muy rigurosa. Su credo era el amor universal -“Kien ngai”- y la igualdad de bienes -“Kien li”- para todos los mortales. No se conformaba con la prédica, y él y los suyos se habían organizado en milicias para combatir a los que hacían la guerra. Sin embargo, primero agotaba todos los recursos antes de acudir a la violencia para terminar con la violencia.

Fue un enemigo acérrimo del ritual confuciano. Denunciaba abiertamente el Li Chi (Libro de Ritos) y la hipocresía que entrañaba declarar que el ritual era “algo que viene de adentro; cuando el corazón es incapaz, lo soportamos con el rito” como afirmaba Confucio. Fue una lucha enconada entre confucianos y motistas que se prolongó muchos años después, hasta que, poco a poco, el misticismo de Mo Ti fue decayendo en beneficio del confucianismo que, como ha sido demostrado, había sido abiertamente abrazado por la corte y las familias potentadas.

Mo Ti, que fue “descubierto” por los occidentales muy recientemente, ya que su obra, en su totalidad, sólo fue traducida del chino por Alfred Forke en 1922, no ha llegado a ser escudriñado completa y exhaustivamente como es el caso de Confucio, Lao Tsé, Mencio y Chuang Tsé. Se le censura, por ejemplo, un odio desmedido hacia la música, que Liu Wu Chi atribuye a su origen plebeyo, que música, danza y bordado eran artes genuinamente aristocráticas en China, y a las tres las había atacado enconadamente Mo Ti. Sin embargo, debemos conocer primero los motivos de la ira de Mo Ti para darnos cuenta de su ataque, y para ello nos viene muy a propósito el siguiente pasaje: “El Duque de K’ang acostumbraba a dar espectáculos de la danza de Wan. Los artistas de Wan no deben usar ropas ordinarias o comer alimentos corrientes. Se dice que si ellos no comen comida refinada ni beben licores exquisitos sus cutis no serán agradables a la vista del espectador, y si no visten ricas prendas tampoco impresionarán al público. De manera que son alimentados solamente con la mejor carne y el más selecto arroz a la vez que sólo visten las mejores sederías y los más ricos bordados. Esta gente no participa ni en la producción de la comida ni en la de los tejidos, sino que son alimentados y vestidos con el esfuerzo de otros. De ello se colige que si los gobernantes y sus ministros animan las representaciones musicales, la gente común se verá escasa de ropas y comida, tan grande es el agotamiento que estas representaciones ejercen sobre las posibilidades populares”.

Era natural que el apóstol del pobre y el desheredado rompiera lanzas en su favor censurando un espectáculo que raramente podía presenciarlo el labriego y el modesto artesano. La música implicaba, en la China, no solamente la ejecución de “un ruido agradable” como diría Napoleón, sino que con ellas entraba en juego también el mantenimiento de un cuerpo de **bailarines con exigencias** exorbitantes en cuanto a trato, comida y vestimenta.

Dice Will Durant, hablando de Mo Ti: “Avanzaba hasta una crítica tan vigorosa del Estado que su doctrina rayaba en el anarquismo y asustaba a las autoridades”.

La última escuela clásica de la filosofía china a tratar en este trabajo es la de los Legalistas, como la llaman unos, o Realistas, como es conocida por otros. La escuela filosófica que, como ya se ha dicho anteriormente, tiende a ser rehabilitada por el régimen de Mao Tsé Tung por la gran afinidad que existe entre los preceptos de los clásicos **Han Fei-Tsé** y **Kuan Tsé** y el marxismo moderno.

La escuela legalista parte, pues, del principio de que el hombre es malo y necesita ser educado para corregirse. ¿A cargo de quién debe estar la corrección? Del Estado. Aquí empieza el paralelismo con la doctrina moderna del Super Estado y que veremos pronunciarse a medida que nos adentramos en el estudio de los Legalistas.

Para ellos todos los hombres eran iguales ante la ley, y este principio fue el que en una época determinada de la historia china, coincidiendo con la presencia del gran Ch’in Shing Huang, dio preponderancia a esta escuela por encima de las demás.

El concepto de ley estaba ya arraigado en el pueblo chino, que recordaba con nostalgia al gran legislador Kuan Chung, quien ya introdujo en el siglo VII antes de nuestra era el monopolio del Estado en el hierro y la sal, así como una buena administración, por lo que Confucio declara que “a no ser por Kuan Chung aún estaríamos usando nuestro cabello suelto y doblando nuestros vestidos sobre la izquierda” lo que para el maestro de la etiqueta significaba una condición de bárbaro con todas las consecuencias.

En el terreno de la legislación también aparece Tsé Ch’an que escribe el primer código chino en el año 563 a. de la era vulgar. Y un tiempo después vemos aparecer a Shen Tao, Shen Pu Hai y Shan Yang, todos ellos contemporáneos de Mencio.

Si todos ellos fueron precursores de la “Fa Chia” o Escuela de la Ley o creadores, esto no cambia en nada los hechos y su significado. Lo concreto es que los dos más grandes exponentes del Legalismo fueron Han Fei Tsé y Li Ssu, y la época del mismo fue la de Ch’in Shang Huang, el rey de Ch’in, que puede ser considerado como el primer emperador de China.

A través de toda la secuencia legalista se nos aparece la radiografía del Estado Comunista de todas las edades. El del emperador Ch’in Shin Huang, el de Esparta, el incario, el soviético y el chino de la actualidad. Si un pueblo sacrifica toda actividad, a la de prepararse para la guerra, será tan fuerte que “a cada batalla derrotará el ejército enemigo, a cada ataque capturará una ciudad amurallada” (Shang Tsé). Plagiando a Sully, podríamos decir que “Guerra y Agricultura son las dos mamellas de los Legalistas”. Si seguimos a Shang Tsé en su idea veremos cómo hace hincapié en este principio bélico: “Si no hay más esperanzas de lucro que del suelo, el pueblo deberá trabajar duro en sus campos; si no hay más esperanzas de celebridad que a través de la gesta bélica, el pueblo deberá estar dispuesto a dar su vida. Si en el hogar trabajan el máximo que puedan, entonces la tierra no permanecerá yerma; si fuera se está dispuesto a dar la vida, entonces el enemigo será derrotado. El enemigo vencido y la tierra fertilizada hace que un país sea rico y fuerte”.

Es la propia guerra la que reclasifica las jerarquías en un régimen legalista. Las clases, en su acepción clásica, desaparecen. Desaparecen los aristócratas; los artesanos cuando éstos están dedicados a manufacturar artículos de lujo; los ermitaños; los posaderos, porque la gente que viaja es siempre amante del altercado, es falsa, incansable y siempre inmiscuida en complots secretos. Si los viajeros no tienen nada para comer se verán obligados a acudir a la agricultura: los comerciantes, los moralistas, los filantrópicos, los escolares -todos los libros filosóficos fueron quemados en **auto de fe** cuando Ch’in Shing Huang subió al poder- y los adivinos.

De todas las filosofías expandidas a lo largo y a lo ancho de este mundo chino que precisa ciento diez paralelos y cuarenta meridianos geográficos para caber en el mapa, sólo la Legalista tuvo ocasión de demostrar su efectividad -y también su fracaso- en la vida práctica del país. Las otras, a pesar del mucho deambular de Confucio y Mencio a la búsqueda de un gobernante que quisiera sus asesoramientos, nunca tuvieron igual suerte, y Confucio agonizó cantando:

“El alto monte debe desmoronarse,
la fuerte viga debe quebrarse,
y el sabio marchitarse como una planta”.

Y diciéndole a su discípulo Tsé Kung: “No surge ningún monarca inteligente; no hay nadie en el imperio que quiera hacer de mí su maestro. Llegó mi hora”.

Mo Ti aún tuvo peor suerte, porque no se presentó el discípulo que expandiera sus ideas de **amor universal y de igualdad de bienes**, como aconteció con las escuelas de Confucio y Lao Tsé que contaron con Mencio y Tchuang Tsé.

Lao Tsé predicó la ausencia de gobierno y la inacción (Wu wei) sin mejor éxito. Sólo los legalistas, pudieron aplicar sus preceptos en la vida político-social de China, gracias a la presencia del bastardo Chín Shing Huang, quien abraza convencido las ventajas de la escuela de Han Fei Tsé y de su primer ministro Li Ssu, que lo convertían en el “infalible” por encima de todos los mortales, con el derecho de mando y castigo e intenciones de convertir en autómatas a todos sus gobernados, a quienes prohíbe la tenencia de obras de literatura, de historia, de filosofía y de ciencia.

SOBRE LAO TSÉ Y EL TAOÍSMO

Lao Tsé significa “Viejo Maestro”, en japonés “Roshi”. En la historia de China, la legítima y que nos llega a través de los antiguos historiadores como Ssu-Ma-Ch’én y de los documentos que han resistido los embates de los siglos, sólo se encuentran unas muy pocas referencias sobre nuestro personaje. Su nombre de familia era “Li” y el comúnmente llamado de pila “Erh” proveniente de una peculiaridad de su oreja.

Escribía Lao Tsé bajo el pseudónimo de Pai-Yang, y después de su muerte se le denominaba Tan (oreja disforme), porque posiblemente tenía algún defecto en las orejas.

De su hogar se sabe que estaba ubicado en un pueblo llamado “Chu-jen-Li” en la provincia de Li-Hsiang que se hallaba bajo el reino de “Ch’u”.

Pero estos curiosos nombres geográficos -Chu-Jen (gigante injusto), Li (mal diablo) y Ku (trabajo difícil)- son desconocidos. Solamente Chu aparece como nombre de una provincia en la época de la guerra interior.

En lo que respecta a la fecha de su nacimiento nada hay que pueda ayudar en fijarla aunque se estima que tuvo lugar en avanzada época del reino de Ch’u y durante el reinado de Wei-Lieh Wang o en los primeros años del que le siguió en la dinastía: Hsien Mang.

Si el nombre del lugar donde nació aparece en forma concreta ello obedece al hecho de que figura en el célebre libro **Shih-Chi (Anales Históricos)**, del reputado historiador Ssu-Ma-ch’ien, de la dinastía Han. Sin embargo, los nombres de pueblos y lugares aparecen bajo signos ideográficos usados en forma incorrecta y desgraciada y, en consecuencia, poco dignos de crédito.

Se puede por otra parte, suponer que era contemporáneo de Confucio, ya que, según la crónica, Confucio visitó a Lao Tsé en diciembre del año 522 antes de Nuestra Era, pidiéndole su opinión y concepto sobre ética y moral. Después de la entrevista Confucio exclamó: “¡Lao Tsé es un dragón!”.⁷

Existe otra crónica que menciona el encuentro de Confucio con Lao Tsé cuando ya éste era el bibliotecario principal de los archivos de Loyi, mientras que, por otra parte, existen documentos que emplazan a Lao Tsé como habiendo vivido después de Confucio... (551-479 a. E. V.) y antes que Mencio (371-306 a. E. V.)⁸.

Se dice que cuando Lao Tsé murió (fuera de China), los que asistieron a los funerales lloraban; entonces llegó uno de sus discípulos, que no lloró; alguien le reprochó su actitud, a lo que él respondió: “Lao Tsé no mereció

7 Ssu Ma Ch’ien es el que narra la entrevista que han popularizado cuantos se han dedicado a propagar el pensamiento chino por Europa y América. A las preguntas de Confucio replicó Lao Tsé: “Aquellos seres de los que me estás hablando hace tiempo que ya murieron. Solamente quedan sus palabras. Cuando el sabio encuentra el momento propicio se adelanta, y anda errante de acá hacia allá cuando, por el contrario, los tiempos no le son favorables. En mi opinión, el buen mercader será aquel que, cargado de riquezas, se presenta pobre, y, el mejor sabio aquel que en su gran virtud se asemeja a un tonto. Deja ir tus inútiles deseos, tus vanos espíritus, tus formas exteriores y tus intenciones poco virtuosas. Son cosas que no te servirán. Es todo lo que puedo decirte”. Confucio cuando volvió a reunirse con sus alumnos dijo: “Los pájaros vuelan, los peces nadan, los cuadrúpedos corren. A todos ellos se les puede coger: al pez con el anzuelo, al pájaro con la flecha, al cuadrúpedo con la red. Sólo al dragón, que se eleva hacia el cielo sobre las nubes y el viento, yo no sabría como cazarlo. ¡Lao Tsé es un dragón! (N. de V. G.)

8 No existe ninguna clase de acuerdo sobre la época en que vivió Lao Tsé. Yamaga se limita a destacar aquellas versiones que gozan de mayor crédito sin emitir opinión propia sobre el particular, ya que a nadie escapa la imposibilidad de una entrevista Confucio-Lao Tsé en el año 522 (527 según James Legge) de ser el nacimiento de Lao Tsé posterior ha dicha época. De haber nacido en el año 604 a. de nuestra Era, como señala otra versión, Lao Tsé se convierte en un anciano de 82 años (87 según Legge). Lo importante, piensa Yamaga, y con él nosotros, es el valor que la obra tiene y que “figuran -sus ideas- entre las más fascinantes en la historia del pensamiento”. (Will Durant). (N. de V. G.)

influir a los hombres solamente con sus ideas, por eso lloran; pero yo soy indigno de reverenciarlo profundamente”.

En el monte Tai-Shan, en la provincia de Shan-Tung, hay un monumento dedicado a Lao Tsé, sin epitafio, sobre una inmensa piedra de forma oblonga.

Su único trabajo escrito es este libro, que comprende 81 capítulos. Se supone que Lao Tsé lo escribió a petición de Yin Hsi, Guardián de la Puerta de Han-Ku (cargo muy importante en aquella época). Cuando el filósofo emprendió un viaje del que ya no habría de regresar sus discípulos compilaron el libro y lo dividieron en dos partes -primer volumen y segundo volumen- que comprenden respectivamente los capítulos 1-37 y 38-81. El primer capítulo comienza con la palabra **Camino**, y el segundo volumen con la palabra **Virtud** (Tao-Te-Ching). La obra original se compone de 5328 ideogramas chinos.

Posiblemente durante la compilación se cometieron algunos errores que dan lugar a ciertas diferencias insignificantes. El idioma chino es un idioma muy particular, que se compone únicamente de raíces y participios y especialmente en su estilo antiguo es de difícil comprensión.

Las transformaciones sociales ocurridas en dos mil años dan lugar a diferentes interpretaciones entre los que se han interesado por el **Tao-Te-Ching**. No obstante, todos coinciden en que las ideas de Lao Tsé acerca de la asimilación de la Naturaleza conducen el espíritu a la busca de la convivencia humana en el universo y han aportado muchas enseñanzas a nuestra cultura.

El Taoísmo (Camino de la Virtud) es considerado como la religión de Lao Tsé. Sin embargo no existe ninguna relación entre esta complicada doctrina y Lao Tsé; en primer lugar porque la misma apareció después de muerto nuestro pensador, y en segundo lugar porque Lao Tsé era lo que en términos modernos podemos llamar un materialista. Leyendo lo que Lao Tsé escribió nos podemos dar perfecta cuenta que nuestro filósofo odiaba la autoridad religiosa, la del Estado y la de la moral. La raíz del taoísmo no puede, por ende, buscarse en el pensamiento de Lao Tsé, sino más bien a la presencia de ritos de la vieja China, y al oportunismo de los sacerdotes de turno que aprovecharon la fama ascendente que adquiriría Lao Tsé para canalizar bajo el denominador común de Taoísmo las diversas tradiciones religiosas del pueblo, derivadas del Budismo, el **Yi-King (Libro del Profeta de la Fortuna)**, ciertos preceptos ermitaños, la medicina empírica, la astrología y otros misticismos.

Hacia los años 126-144, durante la dinastía Han, Chang Tao Ling realizaba curaciones de enfermos en nombre de Lao Tsé, y la ascendencia de Chang Tao la heredaron sus hijos. El emperador reinante vio con simpatía cuanto Chang Tao realizaba, y, además de otorgarle su correspondiente título, favoreció la instalación de un seminario del Taoísmo en el monte Lung-Hu ubicado en la provincia de Chang-Si.

En esta forma, el Taoísmo fue prosperando y enriqueciéndose, y llegó a editar numerosos libros, como el **Tao-Tsang**, que es una imitación de los Sutras budistas. Sus ritos y procedimientos son muchos y variados para que podamos enumerarlos en este breve espacio. Destaca, empero, su sistema natural de control respiratorio, que tanto influye en la salud y, también, la inmovilidad y la meditación, que sentado en el suelo se practica, tal como conocemos en el seno de la secta budista Zen.

Aun ahora, entre las masas populares chinas, la influencia del Taoísmo permanece vivamente profunda e influyente.

Algunos críticos dicen que los textos de Lao Tsé carecen de síntesis, parte de su libro está escrito en verso y parte en prosa, y que repite muchos temas; de ello deducen que Lao Tsé no ha existido nunca y que, por consiguiente, su obra es apócrifa.

Otros creen que Lao Tsé no era originario de China, y que posiblemente nació en Asia Central o en Turkeistán, pues cuando salió de China pasó por Hanku-Kuan en la frontera occidental.

En China y en el Japón se han editado infinidad de libros acerca de Lao Tsé y del Tao-Te-Ching.

Los continuadores de las ideas de Lao Tsé fueron Chuang Tsé y Lieh-Tsé. Chuang Tsé vivió en los años 371-304 antes de nuestra era. De sus escritos se han conservado 33 volúmenes, (17 Volúmenes Interiores, 15 Volúmenes Exteriores y 11 Volúmenes Diversos) con comentarios de Kuo-Hsiang. Posteriormente Chuang Tsé recibió el título honorario de “Nan-Hua-Ching”. Su obra consiste en ensayos breves a base de paradojismos en verso y de parábolas profundas de las que descuellan una tendencia panteísta, al igual que las ideas de Lao Tsé.

Lieh-Tsé vivió alrededor del año 400 antes de nuestra era. Su obra, consiste de 8 volúmenes, se titula “Ch’ung-Hsu-Chen-Ching”. Su primer contacto con las ideas de Lao Tsé lo tuvo gracias a Jin-Hsi, que tuvo un autógrafo del famoso filósofo en Hanku-Kuan.

Kuo-Hsiang y otros filósofos de la época escribieron comentarios acerca del “Ch’ung-Hsu-Chen-Ching”, libro que enriqueció las ideas de Lao Tsé añadiéndoles el principio del fatalismo.

Un libro digno de mención que trata del mismo asunto es el “C’ia-Ken-T’an” que consiste en una recolección de epigramas escritos por siete sabios, funcionarios del régimen que precedió a la dinastía de Han, que tuvieron que refugiarse en las montañas a continuación de una rebelión que tuvo lugar en la época. Los siete sabios organizaron un grupo llamado “La Palabra Pura” y escribieron alrededor de 550 poemas que tuvieron como tema principal las ideas de Lao Tsé.

Desde hace muchos años se ha traducido el libro de Lao Tsé un número considerable de veces, pero en muchas de las traducciones, incluso a partir del primer capítulo, existen interpretaciones erróneas del original. Mi maestro Shuten Inoue, que en su libro **Nuevo estudio acerca de Lao Tsé** compara las traducciones de James Legge, Liones Giles y Walter Gorn Old con su propia traducción, también en inglés, señala ciertos errores de interpretación.

ACERCA DE LA TRADUCCIÓN AL ESPERANTO

El autor de la misma se declara ser esperantista y anarquista. Orientado por sus mayores, se dedicó al estudio de las ideas de Lao Tsé y decidió traducir su obra al Esperanto. El primer intento tuvo lugar en el año 1939, y su manuscrito fue fotografiado y reproducido en Offset. Entonces, el señor Shuten Inoue, que aún vivía, le fue de mucha ayuda. Dicha traducción fue publicada en 100 ejemplares encuadernados con una cubierta amarilla. La segunda traducción, en 1953, fue dactilografiada. Pero el autor no se dio todavía por satisfecho y, en 1957 emprendió la tercera traducción añadiendo unas nuevas interpretaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Aparte de las tres traducciones en inglés, ya citadas, han aparecido las siguientes:

- 1840. Julien, en francés.
- 1896. Carnes, en inglés.
- 1902. R. Dvorak, **Chinese Religión II. Lao Tsé**, en alemán.
- 1924. Strauss, en alemán.
- 1912. Stube, **Lao Tsé**, en alemán.
- 1913. Wieger, en francés.

- 1925. P. Wilhelm, **Lao Tsé and Taoismus**, en alemán.
- 1928. M. Maspero, **La Chine Etique** (Livre V. chap. III), en francés.
- 1935. M. Granet, **La Pensée Chinoise** (Livre IV chap. III), en francés.

Además de un número casi ilimitado de traducciones e infinidad de artículos y comentarios acerca del Tao-Te-Ching y de su autor.

Otoño, 1957. Taiji Yamaga.

LIBRO DEL CAMINO Y DE LA VIRTUD

Lao Tsé

VOLUMEN PRIMERO

CAPÍTULO I

El camino se puede definir no es un camino invariable. El nombre que se puede designar tampoco es un nombre invariable. El principio del cielo y de la tierra es indefinible; lo que se puede definir es madre de lo que existe. El que sabe renunciar para siempre a sus deseos alcanza la quinta esencia de la vida; el que no renuncia, obtiene solamente lo superficial. Ambos conceptos son idénticos, pero tienen nombre diferente. A eso le llamaremos misterio, o mejor aun, más oscuro que el misterio, la puerta de la Quinta Esencia.

Interpretación: El texto empieza con una negación. La palabra Camino, en chino “Tao”, significa el camino de la ética o principio de la moral, pero Lao Tsé le da el sentido de “verdad del Universo”. La Naturaleza, que es madre de lo que existe, se desenvuelve gracias a las cualidades del camino (Tao).

Notas: Camino: Cuerpo sustancial del Universo.

El ideograma chino equivalente a camino, cuando se usa como sustantivo, equivale a **decir** cuando se emplea como verbo Nombre invariable: función del Universo.

Puerta de la Quinta Esencia: principio de todos los fenómenos.

CAPÍTULO II

Debido a que bajo el cielo todos conocen la idea de belleza, existe también la idea de fealdad. Asimismo, si todos conocen la idea de bondad, existe la idea de maldad. La noción de lo que existe y la de lo que no existe se confunden; lo fácil y lo difícil se complementan; la apreciación de lo largo y de lo corto es relativa; altura y profundidad son términos comparativos; sonido y voz se armonizan; lo anterior precede a lo posterior. Por eso el Hombre Justo (el Sabio) trabaja aun cuando está inactivo, y su enseñanza no necesita palabras. Lo lleva a cabo

todo, sin olvidar los mínimos detalles; produce y no posee; sigue su camino sin depender de nadie; cumple con su misión con éxito y no exige honores; en consecuencia, su mérito es patente.

Interpretación: Este capítulo muestra una comparación relativamente entre la existencia de los filósofos de la verdad y la de los seres vulgares. Se pone de manifiesto la vida interna basada en el camino (Tao) medida con una escala infinita, mostrando que el Universo funciona regularmente, produce de todo y no reclama derechos de propiedad para nadie.

Notas: Bajo el cielo: El Universo.

Hombre Justo: Persona idealmente perfecta según la idea de Lao Tsé.

Inactivo: Naturalmente, sin artificios.

CAPÍTULO III

Si no se premiara a la sabiduría los hombres dejarían de instruirse; si no se diera valor a objetos difíciles de admirar los hombres cesarían de robar; si no se mostraran los objetos del deseo cesaría la obsesión en la mente de los hombres. Por lo tanto el gobierno del hombre Justo vaciará la mente de los hombres y llenará sus estómagos; disminuirá sus ambiciones y fortalecerá su estructura, prescindiendo de su sabiduría y de su voluntad, pues el intelectual tiende a la quietud.

Trabaja en la quietud y así no habrá nada que no se pueda gobernar.

Interpretación: Demostración concreta de la práctica del gobierno con inactividad.

CAPÍTULO IV

El Camino es amorfo; se marcha por él, pero nunca se llega a su fin. Es un abismo que está en el origen de todo. El camino elimina escabrosidades y soluciona complicaciones, armoniza la luz y asimila tumultos. El mismo Camino no sabe de quién desciende. Probablemente precedió al Creador.

Interpretación: El creador mismo es una creación del hombre. “Armonizar la luz y calmar tumultos” es una frase célebre empleada como aforismo ético equivalente a “Ser humilde, pero no servil”. En otras palabras: “Modera la luz de la virtud y no te distingas de la vulgaridad popular, pero no te asimiles a ellos y mantente en el Camino”.

Nota: Amorfo: Indefinido.

CAPÍTULO V

¿Es que el cielo y la tierra son tan inhumanos que tratan a todas las cosas como objetos sin valor? ¿Es que el Hombre Justo es tan inhumano que trata a todos los seres como si fueran títeres? Entre el cielo y la tierra el espacio es como un fuelle colosal, vacío pero inagotable; cuanto más se agita más sopla. Hablar en demasía puede perjudicar; es mejor conservar para sí los pensamientos.

Interpretación: Ironía que presenta la verdad de la Naturaleza a la Humanidad y al mismo tiempo aconseja sobre la conducta humana.

CAPÍTULO VI

El Espíritu del Valle nunca muere; se dice que es una mujer misteriosa. La puerta de la mujer misteriosa es la base del cielo y de la tierra. Empléala sin llegar al agotamiento.

Interpretación: El camino simbolizado en un valle y en el órgano femenino, demostrando la herencia infinita de la generación.

Notas: Espíritu del valle: El eco.

Mujer misteriosa: La madre de todo.

Base del cielo y de la tierra: Órgano sexual femenino.

CAPÍTULO VII

El cielo y la tierra son eternos. ¿Cómo pueden ser eternos? Porque el mundo no se creó espontáneamente, pero puede durar indefinidamente.

El Hombre Justo, sin pretenderlo, se encuentra siempre en primer lugar; ignorándose se manifiesta. ¿No es tal muestra de altruismo que llena su vida plenamente?

Interpretación: Vive según las leyes de la Naturaleza y sé altruista. Para vivir mucho tiempo sigue la máxima siguiente: “En lugar de correr desmesuradamente, camina despacio; no comas carne y desayuna tarde”.

CAPÍTULO VIII

El Hombre Justo es como el agua; hace bien y luego se retira a lugares desdeñados por otros hombres. Procediendo así el Hombre Justo se halla cerca del Camino. Sus bienes provienen de la tierra; su mentalidad es profunda como el abismo; se comporta como un filántropo; sus palabras demuestran honradez; en política es buen gobernante; es capaz en sus empresas; actúa en tiempo oportuno. Aun así no exige nada y su conducta es irreprochable.

Interpretación: La actitud del Hombre Justo está en el bien supremo, característica similar a la del agua.

Tratando de política Confucio declara en su libro **Lin-Ju**: “La política ha de impedir que el pueblo aprenda, pero ha de enseñar al pueblo a que obedezca”. Con esta afirmación Confucio ha perdido mucho, como le ocurrió al perro de Esopo. (Véase capítulos 58, 59, 60, 65 y 75 acerca de política y gobierno).

CAPÍTULO IX

Cuando la vasija está llena se ha de cesar de verter agua. Al querer afilar un cuchillo que ya está aguzado se estropea el filo. No se puede guardar una casa que esté repleta de oro y de joyas. El que habla con jactancia de sus riquezas y de su alto rango se disminuye considerablemente. Cuando el éxito y la fama te colmen, retírate. Este es el verdadero Camino.

Interpretación: Al pretender demasiado se pierde lo que se posee.

CAPÍTULO X

¿Puedes controlar tu imaginación y mantener la Unidad constantemente?

¿Puedes conservar la mente suave como la de un niño?

¿Puedes purificar tu deseo y dejarlo inmaculado?

¿Puedes amar al pueblo y gobernar el país anónimamente?

¿Puedes abrir tu corazón discretamente?

Produce y haz reservas, pero no te conviertas en un poseedor.

Actúa con independencia; sé jefe pero no un tirano. Esta es la virtud bien comprendida.

Interpretación: Estas son las condiciones requeridas para ser verdaderamente virtuoso.

CAPÍTULO XI

Treinta radios convergen en el eje de una rueda, pero la utilidad de la misma se halla en su cubo o parte hueca. Con arcilla se moldea una vasija, pero la parte verdaderamente útil está en el hueco que forma. Al construir una habitación se hacen puertas y ventanas cuya utilidad encontramos en su parte inmaterial. En consecuencia, el material empleado es necesario, pero es el vacío que crea lo que nos es de verdadera utilidad.

Interpretación: La existencia de materia y de espacio vacío se complementan en el Universo.

CAPÍTULO XII

Colores atractivos ciegan los ojos; sonidos musicales ensordecen; sabores exquisitos engañan al paladar; la caza y la busca trastornan al hombre; la lucha por la adquisición de riquezas envilece las acciones humanas. Por eso el Hombre Justo no solamente educa sus ojos, sino que también educa su mente, y así, libre de la sensación de color, sonido y gusto puede elegir su camino.

Interpretación: Lao Tsé recomienda el control de las emociones externas.

CAPÍTULO XIII

Favor y ofensa son engañosos. La alta jerarquía es como una enfermedad. ¿Qué significa que “favor y ofensa son engañosos”? El favor es una buena; la ofensa, una mala cualidad, pero cuando uno los recibe se engaña. Por eso favor y ofensa son engañosos.

¿Qué significa que “la alta jerarquía es como una enfermedad”? La alta jerarquía tiene un cuerpo, pues sin cuerpo, ¿qué enfermedad podría tener?

El que sabe tomar cuidado de su cuerpo puede tomar cuidado del mundo. El que puede tomar cuidado del mundo con amor es digno de confianza.

Interpretación: El que sabe hacer abnegación de sí mismo es desinteresado y altruista hacia sus semejantes, y el que sabe prescindir de la alta jerarquía nunca será el esclavo de favores y de ofensas.

Recordemos lo que nuestro malogrado compañero japonés D. Kotoku escribió en su **Poema del Cisne**: “Vivir y morir como el sueño de una noche; Gloria y ofensa son como el polvo del Cosmos”.

CAPÍTULO XIV

Si miras el Camino y no lo ves, llámale inmaterial.

Si lo escuchas y no lo oyes, llámale afónico.

Si lo tocas y no lo coges, llámale infinitesimal.

Estas tres cualidades forman una sola cosa, confusa en tiempos pasados, inexplicable en el presente. Se halla en un estado indescriptible, sin forma, vago, confuso. Si vas a su encuentro no le ves la frente, si lo sigues no le ves la espalda. Sigue el antiguo sendero que conduce al presente, sólo así conocerás su origen, que es la esencia del Camino.

Interpretación: Tres ideogramas en las tres primeras frases, equivalentes a las palabras chinas “i” (inmaterial), “he” (afónico), y “uci” (infinitesimal), se parecen a la palabra “Jehová”. Algunos pretenden que Lao Tsé quiso emplear la marca característica de la secta hebráica “Jod-he-vau”, pero eso no ha podido ser demostrado.

CAPÍTULO XV

El Hombre Justo de la antigüedad poseía profundos conocimientos, era virtuoso, delicado y perspicaz. Si se le hubiera de describir diríamos de él:

“Cauteloso como el que atraviesa un río en pleno invierno; vigilante como si temiera la actitud de los que le rodean; ceremonioso como si estuviera de visita; discreto como el hielo que se disuelve; sincero como la madera virgen; acogedor como un valle; turbulento como las aguas turbias de un río caudaloso”.

¿Quién puede ser como el agua turbia que se torna en agua calma y cristalina?

¿Quién, siendo inerte, puede volverse lleno de vida?

Sólo el que, comprendiendo el Camino, nunca se sacia completamente.

Interpretación: El idealista siempre se comporta con humildad y modestia.

Nota: Madera virgen: Hombre virtuoso.

CAPÍTULO XVI

No acudas a los extremos y persiste con calma, pues aunque todo es paralelo, todo regresa al punto de partida. Las plantas florecen pero vuelven a las raíces de donde han salido. El retorno a las raíces de donde han salido. El retorno a las raíces se llama inmovilidad, la inmovilidad es el destino, y el destino se llama constancia; el conocimiento de la constancia equivale a ver con claridad; su desconocimiento equivale al desastre. El conocimiento de la constancia significa rectitud; rectitud significa camino real; camino real significa divino o camino eterno. Entonces, aunque mueras no perecerás.

Interpretación: Evidencia de metempsícosis material.

Lao Tsé anticipa el regreso a la Naturaleza.

CAPÍTULO XVII

En tiempos pasados los hombres ignoraban la existencia del gobernante, más tarde lo conocieron y lo veneraron, más tarde lo temieron, más tarde lo insultaron.

No creyendo en los hombres harás de ellos unos embusteros. A pesar de todo escucha sus palabras, y cuando alguien lleve a cabo una obra meritoria los hombres dirán: “Esa es nuestra obra”.

Interpretación: En tiempos pasados los hombres vivían felices, pero Lao Tsé vivió en una época de guerras.

Recordemos una antigua canción popular china:

“Sale el sol, y entonces abro surcos en la tierra;
Se pone el sol y tomo reposo;
Para beber construyo un pozo;
Para comer trabajo en el campo;
Entonces soy tan rico como el rey”.

Autor desconocido

CAPÍTULO XVIII

Cuando el gran Camino empezó a decaer, existía moralidad y filantropía. Cuando la sabiduría y el intelecto aparecieron trajeron consigo hipocresía. Las relaciones familiares se desintegraron y se constituyó el código de fidelidad de hijos a padres. El estado cayó en desorden y aparecieron los vasallos.

Interpretación: Ironía dirigida contra la rutina del Confucionismo, y protesta contra la hipocresía social.

CAPÍTULO XIX

Suprime sabiduría y rechaza intelecto, y el beneficio de los hombres aumentará cien veces. Suprime filantropía y rechaza justicia, y los hombres serán conscientes. Suprime industria y desecha provecho material, y los ladrones dejarán de existir.

Pero si estas tres afirmaciones no te satisfacen, alcanza el camino de una vida más simple, y limita tus aspiraciones y deseos.

Interpretación: En efecto, el autoritarismo del sabio y del intelectual puede causar daño a los hombres; mientras aquéllos tengan como objetivo acaparar riquezas y se desinteresen de las necesidades de la sociedad existirá el robo y la explotación. Lao Tsé no fue ni radical ni conservador, pero confiaba en la ingenuidad de nuestros antepasados.

CAPÍTULO XX

Deja de aprender y deja de afligirte. La diferencia entre el afirmativo “¡si!” y la conformidad del “¡bueno!” es comparable a la diferencia entre lo bueno y lo malo. Es una idea absurda la de temer lo que los demás hombres temen.

Parece que los hombres encuentran gran placer en la mesa del festín y en la cama de la lujuria, pero yo quedo al margen, solo, aislado como un niño que aún no sabe sonreír o como un individuo lacio y caduco que no encuentra su hogar.

Los hombres tienen reservas de inteligencia, pero yo quedo rezagado como un ser loco y confuso. Las gentes vulgares son sagaces y triunfan; yo estoy en las tinieblas. Ellos parecen llenos de vida y confianza; yo me siento deprimido. Inquieto como el vasto océano, no puedo detenerme. Los demás hombres tienen objetivos; yo soy testarudo e intratable. Yo quiero ser diferente y me contento con el alimento del pecho materno.

Interpretación: Confucio dijo: “Enriquecer nuestros conocimientos y emplearlos en el momento preciso es una verdadera satisfacción”. Pero Lao Tsé se subleva contra la falsa moral que proclama el oscurantismo y la técnica del “laissez-faire”.

Nota: Alimento del pecho materno: La Virtud del Camino.

CAPÍTULO XXI

La Virtud se desenvuelve de acuerdo con el Camino. El objetivo del Camino es evasivo como un sueño, y es en el sueño y el éxtasis que vemos su imagen; en las sombras y en el crepúsculo se encuentra su esencia, sutil y real.

Desde la antigüedad hasta los tiempos presentes, bajo nombres distintos, se manifiesta el origen de todas las causas. ¿Cómo puedo saber que el Camino manifiesta el origen de todas las causas? ¡Por las causas mismas!

Interpretación: Expresión de indivisibilidad entre la Virtud y el Camino. El Camino en el fenómeno de la existencia, tiene forma natural; es objeto y esencia.

Nota: El Camino no es ilusorio, es algo concreto y, por consiguiente, se le puede llamar objeto.

CAPÍTULO XXII

Lo torcido será enderezado; lo vacío se llenará; lo envejecido por el uso se renovará; lo poco aumentará; lo abundante será confuso.

Así el Hombre Justo adopta el principio de Unidad como medida del mundo. Sin ponerse en evidencia, se hace famoso; sin palabras, adquiere mérito; sin ser arrogante, es efectivo en sus acciones; sin ser altivo, sus cualidades lo hacen sobresalir. No queriendo pelear con nadie, nadie puede pelear con él.

El adagio antiguo que dice: “Lo torcido será enderezado” es justo. Es lo que no ha de olvidar el que aspire a perfeccionarse.

Interpretación: Lao Tsé sugiere la idea de la cuarta dimensión o de la teoría de la relatividad.

CAPÍTULO XXIII

Apaciguar el sonido de la voz es ley natural: el furioso vendaval cesa sus bramidos antes de que termine la mañana; la tormenta finaliza antes de que el día haya transcurrido. Esta es la manera de comportarse la Naturaleza. Y si la Naturaleza sabe apaciguar sus impulsos en un tiempo limitado, ¿por qué no ha de poder hacerlo el hombre?

Los que siguen el Camino pertenecen a él; los que siguen los principios de la Virtud son virtuosos. Si abandonas el Camino y la Virtud perderás ambos.

Pero el Camino acoge como placer a los que aceptan su sendero, así como la Virtud acoge a los que quieren ser virtuosos. Al mismo tiempo el Abandono hace presa de los que abandonan los principios justos.

Poca confianza merece el que no sabe tener confianza.

Interpretación: Sólo el que sabe limitar sus impulsos podrá influir a los demás.

CAPÍTULO XXIV

La posición del que se alza sobre la punta de sus pies será inestable; el paso del que anda a grandes zancadas será inseguro. Al presuntuoso no se le hace caso; al que ofende se le desprecia; el fanfarrón fracasa.

Los seguidores del Camino no pueden dar cabida a los que tienen defectos así como a los parásitos que sólo piensan un satisfacer sus deseos.

Interpretación: Punto de vista común sobre el comportamiento humano, que coincide con la idea del Camino.

CAPÍTULO XXV

Antes de que existiera el cielo y la tierra existía algo de forma indefinida, sin movimiento ni sonido, invariable e independiente; acaso se le pudiera considerar como la madre del Universo. Yo no sé su nombre, pero podemos llamarle el Camino; si he de definirlo más lo llamaré Grande. Grande significa progresivo; progresivo significa lejano; lo que está lejano vuelve al punto de partida.

El Camino es grande; el cielo es grande; la tierra es grande; el rey también es grande. Hay cuatro grandes en este reino, y el rey es uno de ellos.

El hombre sigue los postulados de la tierra; la tierra, los del cielo; el cielo, los del Camino; el Camino, los de la Naturaleza.

Interpretación: Expresión metafísica y abstracta del cosmos y su desenvolvimiento en comparación con la vida humana. En este caso el vocablo rey no significa jefe de un reino, sino seguidor de los principios del Camino, que conquista uno tras otro los principios del error, razón, norma, derecho y Naturaleza.

CAPÍTULO XXVI

Lo pesado es la base de lo ligero; la quietud, de lo ruidoso. Por eso el Hombre Justo cuando viaja no se separa de su equipaje; por maravilloso que sea el paisaje por donde pasa, el Hombre Justo, tranquilo e impasible, no se mueve de su sitio.

El rey no ha de dejarse influir por las frivolidades del mundo. Si el rey es trivial puede perder a sus vasallos; si es exaltado puede perder su autoridad.

Interpretación: Pesadez significa formalidad, moderación y prudencia; la quietud tiene un significado constante que Lao Tsé recomienda como regla de conducta.

CAPÍTULO XXVII

Un buen caminante no deja huellas; un buen discurso no da motivo de censura; un buen calculador no emplea ábacos; una buena puerta se puede cerrar perfectamente sin necesidad de cerrojos; el que sabe atar no precisa cuerda. Por consiguiente el Hombre Justo siempre ayuda a que los hombres no queden rezagados; el Hombre Justo conserva los objetos útiles para que no se desperdicien. Este es el principio de economía práctica.

El hombre perfecto enseña al imperfecto; asimismo el que aprende ayuda al hombre perfecto. Si aquél no respeta a su maestro y éste no tiene estima por su ayudante el resultado deja mucho que desear.

Interpretación: La economía debe coincidir con los principios del Universo.

Nota: Buen caminante: El que practica los principios del Camino.

CAPÍTULO XXVIII

La virilidad es positiva, pero conservando la femineidad negativa harás del mundo un valle en donde la Virtud eterna permanece reapareciendo constantemente en forma de niño.

Aprecia las cualidades del intelecto sin olvidar que también hay demencia en el mundo. Si tu comportamiento es consecuente serás como el modelo de un mundo en donde la Virtud eterna triunfa y vuelve a un pasado infinito.

Sé consciente de la gloria y del honor, pero no ignores el oprobio; serás como un valle en el mundo en donde la Virtud eterna es suficiente y te conduce al tronco original.

Cuando el tronco original es hendido, de él se hacen objetos que luego dominarán al hombre. Por eso el Hombre Justo no hiende el tronco original.

Interpretación: El tronco original simboliza la simplicidad natural y virtuosa del tronco recién cortado. Si de él se hacen objetos, éstos se convierten en dominadores del hombre; no hiendas el tronco, déjalo en su estado natural.

Nota: Virilidad: Fuerza, vigor, coraje.

Femineidad: Afabilidad, gracia, delicadeza.

Tronco original: Materia virgen; fenómeno del Camino.

CAPÍTULO XXIX

Si alguien intentara apoderarse del mundo no lo conseguiría; el mundo es como el navío sagrado y no puede ser gobernado por el hombre. El que intente gobernarlo lo destruirá; el que intente acapararlo lo perderá.

En efecto, en el mundo hay quien va delante y hay rezagados; hay quien despide calor y hay quien se inmoviliza por el frío; algunos son vigorosos, otros son débiles; algunos construyen, otros destruyen.

Por eso el Hombre Justo evita los extremos y no se deja dominar ni por el exceso ni por la inactividad.

Interpretación: En este capítulo Lao Tsé se expresa contra la conquista autoritaria del mundo y contra la violencia.

CAPÍTULO XXX

El que quiera ayudar al jefe de los pueblos por medio de los preceptos del Camino ha de rechazar la idea de conquistar el mundo por la fuerza militar si no quiere perecer bajo esta misma fuerza. Por donde pasa el ejército sólo crecen espinos; a la guerra le siguen años de hambre y miseria.

Cuando el hombre consciente ha alcanzado su objetivo ha de saber detenerse y no ser extremadamente ambicioso, ni fanfarrón, ni soberbio.

Todo tiene un límite: el vigor y la juventud. No reconocerlo es oponerse al Camino, y oponerse al Camino significa decadencia.

Interpretación: Lao Tsé se opone al militarismo y a la violencia. Pero su pacifismo no acepta los principios autoritarios.

CAPÍTULO XXXI

Los soldados eficaces son los instrumentos de la calamidad, por eso los seguidores del Camino los evitarán.

Los hombres virtuosos se sitúan en la izquierda en oposición a los guerreros, que se sitúan en la derecha. El ejército es el precursor de la desgracia, pero no de la Virtud. Cuando la necesidad obliga a recurrir al ejército, su uso ha de ser muy limitado, pues incluso en los momentos de gloria y de triunfo su influencia es desastrosa. Los que admiran la fuerza militar son seres que aceptan el crimen, y el que acepta el principio del crimen está por debajo de la moral humana.

Las buenas cualidades están en la izquierda, y las malas, en la derecha. Así vemos que en una formación militar el general está siempre a la derecha de un oficial de menor rango siguiendo el modelo de las normas practicadas en una ceremonia fúnebre.

Los resultados de una guerra sangrienta son las lágrimas y el dolor, y la marcha del ejército victorioso es una marcha fúnebre.

Interpretación: Declaración antimilitarista de hace 2300 años. Según la tradición china la izquierda simboliza lo positivo, y la derecha lo negativo.

CAPÍTULO XXXII

El Camino eterno no tiene nombre. El tronco de árbol, aun pequeño, puede ser útil al ser humano. Si el rey supiera conservar la pureza del tronco, la vida sería ideal, cielo y tierra se armonizarían y aportarían la belleza del rocío, y los hombres serían iguales. Por primera vez el sistema tendría un nombre. Es el objetivo del Camino en su marcha constante comparable al camino que sigue el riachuelo hacia los valles, ríos y océanos.

Interpretación: La esencia del mundo está en la virtud, cuya pureza se puede comparar a la del tronco virgen.

CAPÍTULO XXXIII

Conocer a los demás es inteligencia; conocerse a sí mismo, sabiduría. El que conquista a los demás es poderoso; el que se conquista a sí mismo, fuerte. El que se contenta con lo que tiene es rico; el que desea más, ambicioso. Mantenerse significa conservar una posición; la vida eterna significa morir y no perecer.

Interpretación: El aforismo “El que se contenta con lo que tiene es rico” es similar en significado a la famosa frase de la biblia budista “El que siendo rico no se contenta con lo que tiene, es pobre; el que siendo pobre está satisfecho, es rico”. De este aforismo un monje budista japonés hizo un dibujo valiéndose de cuatro ideogramas cuyos equivalentes son: “yo”, “saber”, “solamente” y “satisfecho”. La imagen así formada está grabada sobre granito en el templo de Rjoanji, Kyoto.

CAPÍTULO XXXIV

El gran Camino conduce a todas partes. Todo lo que existe viene de él. Viste y nutre a todos los seres, pero no exige ser su dueño y señor. No demuestra grandeza, pero es grande. Por eso el Hombre Justo no busca situarse sobre los demás y así alcanza las alturas de lo sublime.

Interpretación: La humildad del hombre virtuoso está a tono con la esencia del Camino. Bajo este principio pueden unirse el Hombre y el Universo.

CAPÍTULO XXXV

Seguir el Camino es útil; en él se halla la paz y la tranquilidad. Transeúntes se detienen ante el sonido de la música y el olor de un plato exquisito, pero encuentran que las palabras del Camino son demasiado simples o insípidas. En él no hay nada atractivo para la vista ni para el oído, pero para el que practica sus principios su utilidad es inagotable.

Interpretación: Los inagotables principios del Camino no tienen gusto particular pues si lo tuvieran no podrían durar indefinidamente.

CAPÍTULO XXXVI

Lo que se puede contraer se puede extender; lo que se puede debilitar se puede fortalecer; lo que se puede arrojar se puede recoger; lo que se puede negar se puede otorgar. Esta es la Luz Oculta. Lo suave vence a lo áspero, y lo delicado, a lo fuerte.

Así como el pez no sale de la profundidad del mar, las armas del reino no se han de hacer evidentes ante nadie.

Interpretación: Lo suave vence a lo áspero y lo delicado a lo fuerte es el principio del jiu-jitsu, que quiere decir: “arte de lo delicado”. Los principios morales del Jiu-jitsu no permiten atacar; su objetivo es la defensa, empleando la energía del propio atacante.

CAPÍTULO XXXVII

El Camino es inactivo pero lo hace todo. Si reyes y príncipes supieran comprender esa actitud para hacer el bien todo se transformaría favorablemente. Pero si una vez todo transformado insisten en intervenir, yo los pararía con el ejemplo de la simplicidad simbolizada por el tronco.

Interpretación: La quietud es la substancia o función del Camino. Llamémosle quietud positiva.

VOLUMEN SEGUNDO

CAPÍTULO XXXVIII

Los hombres virtuosos de antaño no se vanagloriaban de serlo, por eso sus virtudes eran reales. Los pretendidos virtuosos contemporáneos que no pierden oportunidad en exhibirse carecen de verdadera virtud. El virtuoso de antaño sentía la virtud; el pretendido virtuoso de hoy quiere sacar provecho de lo que él llama virtud. Los filántropos, los justos y los moralistas eran desinteresados en sus acciones, y así invitaban a los demás a seguir su ejemplo.

Perdido el Camino aparece la virtud; perdida la virtud aparece la filantropía; perdida la filantropía aparece la justicia; perdida la justicia aparece la moral; la moral que cubre toda creencia y toda fe, y la moral de la rebelión.

La sabiduría es la flor del Camino y el principio de lo absurdo. Por eso el hombre adulto coge el fruto y rechaza la flor.

Interpretación: Protesta contra la hipocresía de la falsa doctrina moralista. El Camino es la fuente original de todo. Bajo el velo de la quietud el Camino lo realiza todo.

La virtud, en chino “te”, combinación con camino “tao”, eso es “tao-te”, significa moralidad, que es lo que caracteriza el Camino, en donde se encuentran la filantropía, la ética y la justicia. La virtud bien interpretada se practica desinteresadamente. De la virtud han aparecido tres divisiones: filantropía, justicia y ética. La filantropía es amor desinteresado, amor que no exige recompensa; la justicia se basa en la disciplina; la ética es **la acción según los principios de la justicia.**

CAPÍTULO XXXIX

En tiempos antiguos el Universo alcanzó el principio de la unidad. Por eso el cielo se tornó limpio, la tierra adquirió solidez y estabilidad, dios fue espiritual, los valles se llenaron, plantas y seres tomaron vida, los reyes fueron modelos del mundo. Todo fue obra de la Unidad.

Sin su limpidez el cielo se hundiría, sin estabilidad la tierra estallaría, sin espiritualidad dios perecería, si los valles no se hubieran llenado serían estériles, sin vida seres y plantas desaparecerían, sin justicia los reyes se derrumbarían.

La gente humilde soporta a los poderosos y los mantiene en sitios elevados. Sin los humildes los reyes serían huérfanos y míseros. ¿No significa eso que su potencia depende de los humildes? Una rueda es mucho más que el conjunto de las partes que la componen.

Interpretación: Sin unidad no existirían la paz y la armonía, el cielo se hundiría, la tierra estallaría y todo perecería. Eso fue una profecía de lo que está ocurriendo ante el antagonismo entre Estados y poderosos. El ejemplo de la rueda también la hallamos en la biblia budista, “Maha prajuna paramita”.

CAPÍTULO XL

El regreso es movimiento propio del Camino, la delicadeza es una de sus funciones. Todo en el mundo se produjo de la existencia, y la existencia es producto de la nada.

Interpretación: En el Camino nada se produce por la fuerza. La existencia es un fenómeno en contraste relativo de la nada. Este es uno de los principios que se encuentran en la filosofía intuitiva budista.

CAPÍTULO XLI

Cuando el hombre superior oye hablar del Camino, lo estudia y lo examina conscientemente; el hombre mediocre lo estudia y lo examina superficialmente; el hombre vulgar se ríe a carcajadas, y si no lo hace es porque no se trata del verdadero Camino.

Como dice el Libro de los Proverbios, “Cuando la diferencia entre ir y regresar no es evidente es porque la senda está oscura”. Asimismo el camino llano parece escabroso; la virtud noble, un valle vacío; la inocencia inmaculada, la mancha de la vergüenza; el poder inmenso, insuficiente; la bondad sincera, malvada; el color vivo, pálido.

El espacio inmenso no tiene ángulos, la fuerza es tardía, la música sublime es un sonido tenue, el fenómeno del Universo es amorfo.

Así el Camino es oscuro y sin nombre; no obstante es la base de toda realización.

Interpretación: Expresión concreta de la clasificación indulgente del Camino y de la Virtud.

Notas: Hombre superior: Hombre idealista.

Libro de los Proverbios: Libro de la Antigüedad del que hoy se sabe muy poco.

CAPÍTULO XLII

El Camino creó la Unidad; la Unidad es uno; uno dio nacimiento a dos, y dos a tres; tres, a todo lo que existe. Todo lo que existe contiene elementos positivos y negativos y se equilibra en la atmósfera neutra.

La condición de ser huérfano y mísero es temida por los hombres, pero los reyes, de esta condición se hacen un título. Lo que es malo para unos es bueno para otros y viceversa.

Las enseñanzas que me han dado son las enseñanzas que yo legaré. Si un hombre que busca la violencia no muere por la violencia que venga a mí y será mi maestro.

Interpretación: Lao Tsé fue el iniciador del principio atómico en Oriente y de ello creó un fundamento de vida humana. La atmósfera neutra (neutrón), el protón positivo y el electrón negativo es idea fundamental del atomismo de Lao Tsé.

Notas: Uno: El polo.

Dos: Positivo y negativo.

Tres: Cielo, tierra y hombre.

La condición de huérfano y mísero era título de humildad que se atribuían los hombres poderosos.

CAPÍTULO XLIII

La materia blanda penetra fácilmente en la materia dura como la gota de agua taladra la roca, y lo sustancial penetra en donde no queda espacio. De eso deduzco que la acción lenta es útil y que nada iguala lo que nos dice el silencio ni nada nos da la satisfacción que nos proporciona la quietud.

Interpretación: Idea de la cuarta dimensión aplicada a la filosofía de Lao Tsé, que opinaba que sus opiniones podían mover al mundo.

CAPÍTULO XLIV

¿Qué es más importante, el espíritu o el organismo?

¿Qué tiene más valor, el ser humano o sus riquezas materiales?

¿Qué aflige más, la ganancia o la pérdida?

El hombre paga un alto precio por lo que ambiciona y pierde mucho si acapara con avaricia. El que sabe contentarse con lo que tiene no se lamenta; si es moderado no arriesga mucho, y así vivirá mucho tiempo.

Interpretación: Aforismo relativo a la vida cotidiana.

CAPÍTULO XLV

Un gran éxito parece incompleto e insuficiente, sin embargo es perfecto. Un pozo puede parecer vacío, sin embargo es inagotable. Una línea recta puede parecer curva. La mejor elocuencia puede parecer balbuceo.

De la misma manera que el movimiento disminuye la sensación del frío, y la actividad atenúa la impresión del calor, el Hombre Justo, con calma y paz, puede estabilizar al mundo.

Interpretación: El equilibrio psíquico debe de ser el estabilizador del mundo, según los principios de quietud de Lao Tsé.

CAPÍTULO XLVI

Si en el mundo rigen los principios del Camino, se emplean los caballos para fertilizar los campos. Si los principios del Camino nos olvidados, los caballos vivaquean en campos militares alrededor de las ciudades. No hay mayor crimen que la envidia, ni mayor calamidad que la ignorancia, ni peor presagio que la ambición. Conténtate con lo que posees y serás dichoso.

Interpretación: El antimilitarismo de Lao Tsé tiene su origen en su opinión contra la codicia insensata del hombre.

CAPÍTULO XLVII

Sin salir de la puerta se puede conocer el mundo; sin mirar por la ventana se puede ver el firmamento. Cuanto más se aleja el hombre, menos aprende.

Por eso el Hombre Justo aprende sin ir, sin mirar y lo realiza todo estando inactivo.

Interpretación: El ideal de realizar algo según las normas de la Naturaleza fue originado por la comunión de los sentidos humanos y la física natural en el Camino.

CAPÍTULO XLVIII

Aprender algo cada día es un provecho. El Camino se gana a base de perder a diario. Se acumulan las pérdidas hasta que se alcanza la inactividad.

Dejando de hacer, todo se hace. El mundo es para los que le dejan seguir su curso. Pero para los que intentan acapararlo el mundo está fuera de su alcance.

Interpretación: La inactividad representa la idea de no forzar los acontecimientos a fin de que la paz reine en el mundo.

CAPÍTULO XLIX

Los sentimientos del Hombre Justo están libres de prejuicios, pero se adaptan a los sentimientos de los otros hombres.

“Estimo al hombre bueno y estimo al hombre malo; la Virtud es bondad infinita. Tengo confianza en el hombre sincero y también en el que miente; la Virtud es confianza completa”.

El Hombre Justo en contacto con los hombres es imparcial; ni divide ni juzga; escucha y ve los hombres como lo haría un niño.

Interpretación: Los hombres no pueden juzgar con la medida de lo bueno y de lo malo, por eso Lao Tsé los quisiera ver evolucionar hacia los principios de la inactividad.

CAPÍTULO L

Se sale de la vida para entrar en el reino de la muerte. De trece elementos consta un cuerpo vivo. De trece elementos también consta un cuerpo que ha dejado de vivir. Trece puntos por donde el hombre ha de cruzar entre la vida y la muerte. ¿Por qué? Porque el hombre persiste en querer vivir demasiado intensamente.

He oído decir que un hombre inteligente cuando viaja por la selva virgen evita el encuentro con animales feroces, y en un ejército evita el contacto con las armas. Ni el rinoceronte encuentra lugar en donde clavar su cuerpo, ni el tigre puede poner sus garras, ni el soldado adverso logra herirle con su espada. ¿Por qué? Porque el hombre inteligente es invulnerable.

Interpretación: Este capítulo se refiere a la importancia de la resistencia pasiva contra la violencia. Vida y muerte son, en efecto, fenómenos relativos.

CAPÍTULO LI

El Camino da vida a todo lo que existe, la Virtud lo alimenta, la materia le da forma, la energía lo perfecciona. Es por eso que lo que existe honra al camino y venera su poder. Honrar el Camino y venerar su poder no es obra de una orden o un decreto, es una ley de la Naturaleza.

En consecuencia el Camino le da vida; la Virtud lo perfecciona, permite que se desarrolle, lo educa, le da madurez, lo cultiva y lo protege.

Produce y no poseas; trabaja y sé independiente; sé el guía que dirige, pero nunca el amo absoluto.

A eso le llamaremos el poder místico.

Interpretación: El Camino y la Virtud se desenvuelven sin coacción ni autoridad impuesta; en el Universo todo es perfecto hasta que el hombre inconsciente interviene para desarmonizarlo todo.

CAPÍTULO LII

El mundo tuvo un origen; ese origen es la madre del universo. Es una madre que reconoce a sus hijos. Mientras vivas estate cerca de la madre y protégela.

Mantén la boca cerrada y no abras la puerta, y así no llegarás nunca al agotamiento. Si abres la boca y te dedicas a una actividad agotadora sufrirás hasta el resto de tu vida.

Serás grande si sabes reconocer lo que es pequeño; serás fuerte si persistes en la delicadeza. Emplea la luz de la sabiduría y tus ojos verán claro y te alejarán del mal.

A eso le llamaremos constancia bien entendida.

Interpretación: En el corazón la luz de la sabiduría te muestra el Camino y te ayuda a ver claro.

Nota: Madre del Universo: El Camino (Tao).

CAPÍTULO LIII

Cuando ando por el Gran Camino no temo aplicar sus principios, pues el Camino es llano y derecho, aunque ciertos hombres prefieren senderas más estrechos.

La Corte está llena de riquezas mientras el campo está desierto. Las reservas de los productores están muy bajas, pero los nobles se visten de seda, lucen brillantes espadas y se sacian de comida y de bebida.

Robo insolente y contrario a los principios del Camino.

Interpretación: Protesta contra los abusos que se cometían en tiempo de Lao Tsé, abusos que son evidentes aún en nuestra época.

CAPÍTULO LIV

Una casa bien construida se mantiene firme; si los fundamentos son buenos nunca se hundirá y podrá ser utilizada por los descendientes.

Practica tú mismo los principios del Camino y tu virtud será genuina, practícalos en tu hogar y la virtud florecerá en él, practícalos en tu provincia y tu provincia perdurará, practícalos en tu reino y tu reino será próspero, practícalos en el mundo y la virtud será universal.

En consecuencia, el hombre será juzgado por el hombre que sigue el Camino; el hogar, según su virtud; la provincia se comparará a la provincia perdurable; el reino, al reino próspero; y el mundo, al mundo del Camino y de la Virtud.

Interpretación: Refutación de la rutina confucionista. Lao Tsé recomendaba que el hombre se conceptuara a sí mismo como la verdad de la Virtud.

Nota: Casa bien construida: Casa en donde predomina la virtud.

CAPÍTULO LV

Un niño recién nacido es rico en virtud; insectos nocivos no le picarán, animales salvajes no le atacarán, aves de rapiña no le clavarán las garras. Aunque sus huesos no están formados y sus músculos carecen de consistencia, sus manos agarran fuertemente. El problema sexual aún no le afecta, pero está provisto de órganos sexuales completamente formados. Aunque llora una buena parte del día su voz no se vuelve áspera, lo que prueba que es un ser bien equilibrado.

Estar bien equilibrado es prueba de constancia, y la constancia es prueba de inteligencia. Vitalidad exuberante es felicidad. Vehemencia es fuerza.

Si al pasar los años las cosas declinan es porque no se han seguido los preceptos del Camino, y no seguir los preceptos del Camino conduce a la muerte prematura.

Interpretación: Un niño recién nacido es rico en virtud pero al adquirir madurez tiende a declinar. Pero el que sigue armoniosamente el Camino, no declina.

CAPÍTULO LVI

El que sabe no habla. El que habla no sabe. Mantén la boca cerrada y no abras la puerta; elimina escabrosidades y soluciona sus complicaciones; armoniza la luz y asimila tumultos. Así es la unidad del misticismo en la que el Hombre Justo se desenvuelve sin dejarse influir por intimidad ni por aversión, ni por beneficio ni por pérdida, ni por afecto ni por odio. De esta manera el Hombre Justo gana la estima del mundo.

Interpretación: Unidad del misticismo significa la humildad de los que siguen el Camino y se mezclan a otros seres.

CAPÍTULO LVII

Administra el país con justicia y al ejército con estrategia. Ganarás el mundo si sabes controlar tus actos. ¿Cómo lo sé? Por lo siguiente:

A medida que aumentan las leyes limitando la acción de los hombres, éstos se empobrecen; si abundan armas poderosas el estado se vuelve caótico; si la técnica adelanta, la producción aumenta; a medida que aumenta el número de leyes y decretos aumenta también el número de ladrones.

Por eso el Hombre Justo declara:

“Si yo controlo mis acciones los hombres evolucionarán, si adopto la quietud los hombres adoptarán el orden, si soy tolerante los hombres se enriquecerán, si no hay ambicioso los hombres se comportarán honestamente.

Interpretación: Este capítulo fue la primera declaración anarquista contra la inutilidad de la política y de la dominación del hombre por el hombre. Lao Tsé se declara opuesto al Estado, a las leyes y al capitalismo.

CAPÍTULO LVIII

Un gobierno que limita sus atribuciones hace a los hombres felices; un gobierno demasiado riguroso hace a los hombres desgraciados. El infortunio es una consecuencia del bienestar; el bienestar da nacimiento al infortunio.

Pero, ¿quién sabe en dónde está el término medio y justo? La bondad y la justicia demasiado perfectas parecerán grotescas y como obra de magia, y los hombres tienden a ser supersticiosos.

Por eso el Hombre Justo quiere la justicia, pero no la rigidez; es perspicaz, pero no irónico; es estricto, pero no severo; es brillante, pero no alucinador.

Interpretación: El mejor de los gobiernos es imperfecto. El exceso de acción es peor que la pasividad.

CAPÍTULO LIX

Para gobernar a los hombres y para servir a la Naturaleza es necesario ser moderado en ambiciones. Ser moderado significa volver a los principios naturales, eso es, volver a la virtud absoluta, que es una fuerza invencible que permite mantener el reino en buen orden. Esta actitud es la madre de todas las acciones; sus raíces forman una base sólida, el fundamento del Camino que conduce a la eternidad.

Interpretación: Moderación y humildad son necesarias para gobernar al hombre y a la naturaleza eternamente.

CAPÍTULO LX

Gobernar un país inmenso es como freír un pescadillo. Si se adoptan los principios del Camino para gobernar a un país los espíritus malignos pierden sus dones divinos. Pero aunque los espíritus malignos no pierdan su divinidad ya no pueden ser nocivos al hombre y, evidentemente, el Hombre Justo tampoco puede ser nocivo.

Y si el Hombre Justo y los demás hombres no son nocivos entre ellos, entonces sus virtudes se complementan.

Interpretación: Para gobernar a un país no es necesario dañar a los hombres. Al gobernar un país bajo los principios del Camino, el oponente pierde la posibilidad de dañar y la virtud predomina.

CAPÍTULO LXI

Un país espacioso es lugar en donde acuden todos los ríos; el país espacioso es receptivo como la mujer. En efecto, la mujer con su pasividad y su humildad acaba por dominar al hombre.

Asimismo, pasiva y humildemente, el país grande domina al país pequeño y lo hace suyo, pero al mismo tiempo el país pequeño domina al grande.

El país grande necesita aumentar el número de sus habitantes; el país pequeño necesita más espacio para los suyos. De esta manera el uno ayuda al otro para conseguir respectivamente sus objetivos, pero es esencial que el país grande lo haga con humildad.

Interpretación: Principio de la utilidad de la ayuda mutua que permite que el grande y el pequeño colaboren armoniosamente.

CAPÍTULO LXII

El Camino es un gran misterio, es un tesoro para los justos y un refugio para los pecadores.

Bellas palabras se venden en el mercado; las buenas acciones son las prendas con las que se viste el hombre.

Cuando los príncipes son elegidos en ceremonias en donde abundan joyas y carrozas reales, la mejor contribución del Hombre Justo será mostrar los preceptos del Camino.

¿Por qué razón los hombres de la antigüedad tendían a seguir el Camino? ¿No se decía entonces que los que buscaban el Camino lo encontraban, y que los pecadores que lo encontraban eran perdonados? Es que los hombres de entonces consideraban el Camino como algo por encima de todas las cosas.

Interpretación: El adagio cristiano, “Busca y encontrarán” ya era conocido en China desde hacía muchísimo tiempo. La verdad del Camino es universal para todos los que la buscan.

CAPÍTULO LXIII

Sé activo en pleno reposo; reposa cuando trabajas. Saborea lo que es insípido. Considera la grandeza de lo que es pequeño. Corresponde el odio con virtud. Inicia los trabajos difíciles empezando por lo más fácil. Considera las empresas grandes cuando éstas son aún pequeñas. Los grandes conflictos del mundo generalmente empiezan por una bagatela. Las grandes realizaciones de hoy han empezado con muy poca cosa. Por eso el Hombre Justo no intenta hacer cosas demasiado grandes, y es así como alcanza una verdadera grandeza.

Una promesa hecha ligeramente no inspira confianza, pues lo que se considera fácil se convierte en difícil. Es así que el Hombre Justo, considerando la dificultad de lo que va a realizar, acaba por encontrar fáciles las cosas.

Interpretación: Uno de los principios de la ética es: “Corresponde al odio con virtud”. Las religiones modernas que han adoptado este principio no hacen más que seguir las enseñanzas de Lao Tsé.

CAPÍTULO LXIV

Es fácil mantener cogido un objeto inmóvil. Sin mucha dificultad se puede planear un proyecto cuando no se oponen prejuicios. La materia blanda se funde fácilmente. Las partículas diminutas se pueden esparcir sin inconveniente. El tiempo apropiado para hacer bien las cosas es antes de que éstas estén ya terminadas. El orden se organiza antes de que la confusión sea completa. El árbol cuyo tronco no puede ser abarcado con los brazos, empezó siendo un frágil arbusto. El más alto de los edificios empezó con un puñado de tierra. Una marcha de mil millas empieza con el primer paso.

El que intenta hacer las cosas prematuramente las estropea. Por eso el Hombre Justo no se apresura nunca, y así no estropea nada. El Hombre Justo no intenta coger las cosas bruscamente y así no se le escapan de las manos.

Generalmente los hombres reducen a la nada los mejores proyectos si no tienen paciencia para llevarlos a buen término. Falta de cuidado, desde el principio hasta el fin, de lo que se realiza, destruye toda realización.

Por eso el Hombre Justo acoge lo que los demás han desechado, no se apresura en poseer lo que es difícil de adquirir, estudia lo que los demás han olvidado, se atribuye un lugar que otros han abandonado. Su objetivo es restablecer el orden natural de las cosas, pero para conseguirlo no emprende ninguna acción apresurada.

Interpretación: El Hombre Justo colabora con la Naturaleza, pero limitándose a hacerlo en los límites del Camino.

CAPÍTULO LXV

Los antiguos, que eran conocedores del Camino, no instruían a los hombres, preferían tenerlos en la ignorancia. Cuanto más conocían los hombres más difícil era gobernarlos.

Gobernar un reino con demasiados conocimientos era la ruina del reino; no gobernarlo era la felicidad. Lo ideal era conocer la diferencia entre gobernar y no gobernar. Conocer esta diferencia es lo que llamaremos la Virtud mística, que es una virtud profunda y muy lejana. Es la oposición a la materia y el regreso al gran ciclo de la vida.

Interpretación: La Virtud mística es el gran misterio del Camino. Es un sistema al margen del orden material, que conduce al gran ciclo del Universo.

CAPÍTULO LXVI

Los ríos caudalosos y los mares son los reyes de los valles porque cubren las partes inferiores de éstos. Asimismo el Hombre Justo es superior gracias a la humildad y a la virtud. El Hombre Justo precede a los hombres colocándose detrás de ellos, está por encima de los hombres sin ser una carga para nadie, y los hombres se dejan aconsejar por él de buen grado.

El Hombre Justo no pelea con nadie, y así nadie puede pelear con él.

Interpretación: Humildad y modestia dan como resultado el ganarse la reputación y la confianza de los hombres.

CAPÍTULO LXVII

En todas partes dicen que soy grande, pero que mis principios son heterodoxos. Precisamente la grandeza se halla en la heterodoxia. Si me dejara llevar por los principios ortodoxos me limitaría a ser pequeño e insignificante.

Poseo tres tesoros que conservo preciosamente. El primero es el humanismo; el segundo, la frugalidad; el tercero, la convicción de que nunca pretende ser el jefe supremo del mundo. Con humanismo me siento valeroso; con frugalidad siento la abundancia; siendo humilde me siento elevado intelectualmente.

La valentía desconoce al humanismo; la abundancia ignora la frugalidad; eminencia sin humildad representa la muerte.

Hoy día para triunfar es necesario el humanismo; el humanismo es el arma defensiva más eficaz y gracias a la cual se salvarán los hombres.

Interpretación: Los tres tesoros de Lao Tsé los hallamos en las teorías de resistencia pasiva de Mahatma Ghandi.

CAPÍTULO LXVIII

Un buen soldado no es violento; un luchador hábil conserva siempre la calma; un conquistador efectivo no guerrea; un jefe capaz es humilde. Llamemos al conjunto de estas cualidades la virtud del pacifismo o la virtud del hombre que sabe dominar sus pasiones elevándose a los dones de la Naturaleza a la manera de nuestros antepasados.

Interpretación: Expresión de un ideal elevado. Lao Tsé consideraba a la Naturaleza como equivalente del cielo y a los antepasados como poseedores de altos ideales.

CAPÍTULO LXIX

Se atribuye a los estrategas militares lo siguiente: “Si no puedo dominar, seguiré; si no puedo adelantar de una pulgada, retrocederé de un pie”.

Eso es lo que se llama una campaña sin acción, atacar sin enemigo, o armarse sin armas.

No hay nada peor como perder la consideración por el enemigo indefenso; ignorar este principio equivale a perder el tesoro de la virtud. Por eso el que se opone al enemigo con humanismo será el verdadero vencedor.

Interpretación: Organizar un ejército es ya una provocación. La matanza en un campo de batalla es la negación de toda moral.

CAPÍTULO LXX

Mis principios son fáciles de explicar y fáciles de llevar a la práctica, no obstante parece que en el mundo no haya nadie capaz de comprender mis palabras ni de vivir de acuerdo con tales principios.

Mis palabras están basadas en preceptos nobles, pero los hombres las ignoran y me ignoran también a mí. Por eso cuando alguien viene a mí, aunque no se muy a menudo, me siento satisfecho. Asimismo el Hombre Justo se viste de andrajos pero lleva consigo una joya.

Interpretación: Aunque te vistas de andrajos no abandones nunca la joya de los preceptos morales.

CAPÍTULO LXXI

Muchas veces es mejor saber que uno es ignorante; saber que se ignora algo es, en efecto, una enfermedad, pero el que conoce su enfermedad tiene la mente sana.

El Hombre Justo no se acongoja, porque sabe de donde viene la aflicción, y su mente siempre será sana.

Interpretación: La enfermedad física es una aflicción del alma; el que sabe evitar la congoja adquiere la paz del espíritu.

CAPÍTULO LXXII

Si los hombres no temen la autoridad del rey, otra clase de autoritarismo peor pesará sobre ellos. Pero el rey no deberá tomar venganza contra las posesiones de los hombres, ni incitar su cólera.

El Hombre Justo se ha de conocer a sí mismo pero no tiene necesidad de exteriorizar sus pensamientos. El Hombre Justo ha de pensar en él, pero no ha de caer en el egoísmo.

Interpretación: “No temas al prestigio de la autoridad de los gobernantes”. León Tolstoi tomó este aforismo como base de una de sus obras famosas.

CAPÍTULO LXXIII

Un hombre audaz, si se decide ha hacerlo, puede matar; un hombre audaz, si no se decide a hacerlo, no matará. Ambas cosas pueden ser buenas o malas. ¿Quién sabe cuáles son los motivos del odio? Hasta el Hombre Justo dudará antes de contestar a tal pregunta. Pero los principios del Camino inducen a evitar la lucha para poder vencer.

El Camino no emplea palabras para contestar, acude cuando es necesario y es imparcial; como si fuera una red natural, grandiosa y densa, lo abarca todo.

Interpretación: es difícil poder definir el objetivo de la Naturaleza; no obstante, si nos basamos en el Camino, no seremos demasiado audaces y humildemente buscaremos la verdad.

CAPÍTULO LXXIV

Los hombres no temen la muerte. ¿Qué se adelanta pues, cuando se les amenaza en castigar sus delitos con la pena capital? Si se considera la necesidad de matar a los hombres los ejecutores sentirán sobre ellos mismos la amenaza de lo que ejecutan. Matar es como hacer un trabajo sin tener las capacidades necesarias para hacerlo; las personas inexpertas en trabajos difíciles, se hieren generalmente las manos con mucha facilidad.

Interpretación: Oposición a la pena de muerte y completa negación de que un hombre pueda juzgar y castigar a otro hombre.

CAPÍTULO LXXV

El pueblo pasa hambre a causa de las tasas elevadas que ha de pagar, de las que se aprovecha la alta sociedad para consumir más de lo necesario.

El pueblo es difícil de gobernar porque los gobernantes son incapaces.

El pueblo no teme morir y por eso exige vivir más intensamente. Así los hombres sin los medios para vivir convenientemente son superiores en virtud a los hombres que valúan demasiado a la vida.

Interpretación: Ya en aquella época existía la aversión al impuesto, y la filosofía de vida y muerte. Desear vivir y no temer la muerte es una expresión de vida natural.

CAPÍTULO LXXVI

Cuando el hombre nace, sus carnes son tiernas y suaves; cuando el hombre muere, su cuerpo es rígido y duro. Los tallos de los árboles son flexibles y llenos de vigor, pero cuando se desarrollan, cuando mueren, se secan y se tornan mustios.

Asimismo la rigidez siempre acompaña a la muerte, y la suavidad es símbolo de vida. Los soldados demasiado rígidos nunca alcanzan victorias; los árboles que han adquirido plena madurez y fortaleza son víctimas del hacha; los fuertes y los poderosos caen mientras los que son suaves y flexibles siguen desarrollándose.

Interpretación: La Naturaleza, por su acción, contribuye a establecer un balance entre lo que existe en el mundo.

CAPÍTULO LXXVII

El Camino del cielo es como un arco. Cuando se estira la cuerda del arco la parte superior del mismo desciende, y la parte inferior asciende. La mayor dimensión disminuye mientras la parte estrecha se ensancha. Así es el Camino del cielo, que saca de donde hay demasiado y añade en donde hay poco. Pero no es así como se comporta el hombre; el que tiene poco pasa privaciones, y el rico goza de las riquezas del mundo.

¿Quién puede establecer la justicia y organizar la abundancia? Sólo el que vive según las normas del Camino, eso es, el Hombre Justo, el único que es bastante independiente y humilde para realizar algo sin dejarse influir por nadie, ni aspira a situarse por encima de los demás.

Interpretación: Filosofía de vida humana según los principios universales de la Naturaleza. El Hombre del Camino protesta enérgicamente contra las castas sociales y la propiedad privada.

CAPÍTULO LXXVIII

Nada ofrece tan poca resistencia como el agua; sin embargo nada puede oponerse a su potencia cuando, con fuerza inigualable, destruye fortalezas, ni nada puede alterar su camino cuando se desborda. Sin que nadie pueda demostrarlo es indiscutible que lo poco resistente prevalece sobre lo fuerte. Por eso el Hombre Justo dice: “El que sabe cargar con los defectos de un país puede ser su rey; el que puede adaptarse a los males que afectan al mundo puede gobernarlo”.

Es paradójico, pero cierto.

Interpretación: Idea temprana acerca de la hidrodinámica. Una columna de agua, bajando con fuerza, puede romper una valla de acero. En consecuencia, el que aspira a gobernar ha de ser humilde.

CAPÍTULO LXXIX

Solucionar un conflicto entre partes adversas es inadecuado si la solución da lugar a otros conflictos.

Por eso el Hombre Justo siempre escoge la parte izquierda del tallo de bambú, acepta la culpabilidad o la deuda, y así desarma a su adversario. El hombre virtuoso busca el acuerdo mutuo, el que no lo es procura cargar la falta sobre los demás valiéndose de la ley.

El Camino es imparcial, pero favorece al que es de buena fe.

Interpretación: Según una antigua costumbre china, en un juicio se partía un tallo de bambú en dos partes; el que tenía razón cogía la parte derecha del tallo, dejando la izquierda para su rival.

El odio no puede solucionar ningún conflicto; solamente la virtud imparcial del Camino es la esencia del Universo.

CAPÍTULO LXXX

Un país ideal ha de ser pequeño en su superficie y poco poblado, en donde las cosas útiles abundan; un lugar en donde los hombres se mantienen hasta que mueren, pero no emigran; existen barcos y carruajes, pero nadie viaja; poseen armas y ejércitos que no se emplean; los hombres vuelven al uso de las cuerdas anudadas; todos comen a su gusto, visten bien y viven armoniosamente. Los países vecinos están tan cerca que se oyen los ladridos de los perros y el canto de los gallos, pero los hombres mueren de viejos sin que se visiten.

Interpretación: Esquema ficticio de una comunidad, según la idea de Lao Tsé, sociedad primitiva y federación libre de comunidades a la manera del sistema pacifista.

Nota: El uso de las cuerdas anudadas hace referencia a un sistema de memorándum primitivo que se empleaba en China antigua y en otros países, antes de la invención de la escritura.

CAPÍTULO LXXXI

Así como ciertas palabras honestas no suenan bien, hay palabras con buen sonido que carecen de honestidad. El hombre noble no se lamenta; el que se lamenta no es noble. El que sabe no es siempre porque ha estudiado; hay quien ha estudiado y no sabe nada.

El Hombre Justo no acumula riquezas; reparte lo que tiene a los demás y le queda bastante para él. Dando lo que posee es inmensamente rico.

El Camino es provechoso y útil. El Hombre Justo sigue el Camino haciendo el bien, pero sin tener aspiraciones de grandeza.

Interpretación: El hombre idealista no acumula riquezas, es altruista y nunca pelea con sus semejantes.